

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	—

AÑO XXII.—NÚM. XII.

DIRECTOR-PROPIETARIO,
D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACIÓN: CARRETERAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Marzo de 1878.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Río de la Plata	15 id.	8 id.

En los demás Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremon.—Nuevos grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Memorias de un estorón, natural y vecino de Madrid. Capítulo I: 1808; por D. Ramón de Mesunero Romanos.—La quincena parisense, por D. A. F. de los R.—Variedades, por D. Fernando Méndez Borges.—Poesías: A Cuba, soneto, por D. Eugenio Sánchez de Fuentes; La Rosa y la Tumba, por D. Eugenio de Olavarria.—Los descubrimientos científicos del P. Secchi, por D. J. Genaro Monti.—D. Ildefonso de Zabala y D. Joaquín de Castañeda, presidente y vicepresidente de la estudiantina española en París, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de S. A. I. Francisco-Carlos-José, archiduque de Austria, padre del actual emperador Francisco-José I; † en Viena, el 8 del corriente.—Exposición Nacional de Bellas Artes en 1878: *El Angel caido*, estatua de D. Ricardo Bellver y Ramón, premiada con medalla de 1.^a clase. (Dibujo del mismo autor.)—*La Esclava*, cuadro de D. Francisco Masriera, premiado con medalla de 2.^a clase. (Dibujo del mismo autor.)—Exposición de Bellas Artes de 1877 en París: *El Estado Mayor austriaco ante el cañón del general francés Marceau*, cuadro de M. Jean-Paul Laurens, premiado con la gran medalla de honor. (Dibujo del mismo autor, grabado por Pannenaker.)—La Paz en Oriente: El Gran Duque Nicolás de Rusia anunciando a sus tropas que la paz ha sido firmada, en San Stefano, el 3 de Marzo de 1878.—Retrato de D. Ildefonso de Zabala y D. Joaquín de Castañeda, presidente y vicepresidente de la estudiantina española en París.—Artes suntuarias: Arquilla-escritorio que perteneció al insigne poeta Quevedo. (De fotografía.)—*Facsimile* de una carta autógrafa dirigida por el R. P. Angelo Secchi al propietario y director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—*Facsimile* del autógrafo que dedicó el insigne poeta Victor Hugo a la estudiantina española en París.

CRÓNICA GENERAL.

La conmoción producida en las principales naciones de Europa por el tratado de San Estéfano revela que esos pueblos tienen grandes ideales políticos, no ya en la esfera del gobierno, sino en la conciencia general. Con cuánta pena comparamos esa política nacional, inspirada en el prestigio y la conveniencia de la patria, con la política de menudencias y de intrigas en que pierden nuestros partidos sus fuerzas y su tiempo! La vista se fatiga de fijarse en pequeñeces, y el ánimo se hastia de ver sobre el retablo tantas figuritas empinándose á la vez para llamar la atención hacia sus menudos cuerpecillos, impiéndole á los gobiernos ocuparse de los intereses públicos, y entristece ver á todos los gobiernos repetir una misma é interminable tarea, es decir, hacer una constitución, una ley electoral, otra de imprenta y otra de enseñanza, que serán anuladas mañana, para empezar á elaborar otras distintas. Entre tanto nuestros buques viejos se pudren y no se construyen otros: las fortificaciones se desmoronan con los años, y no se piensa en repararlas: los presidios de África, que podían ser los cerrojos del Estrecho, ya que tiene Inglaterra la llave ó la ganzúa de Gibraltar, apénas pueden resistir un ligero cañoneo: la emigración



S. A. I. FRANCISCO-CÁRLOS-JOSÉ, ARCHIDUQUE DE AUSTRIA,
padre del actual emperador Francisco-José I; † en Viena, el 8 del corriente.

de la parte oriental de la Peninsula da vida á las colonias argelinas en lugar de filtrarse en la costa de Marruecos encauzando el porvenir; las Filipinas, en vez de ser, como deberian, la India española, parecen una de esas posesiones patrimoniales é improductivas que se conservan por ostentacion: la América latina, con que tantos lazos paternales debian ligarnos, son países extraños, que cada dia se alejan más de nosotros, por una politica indiferente y perezosa: una muralla de recelos nos separa del vecino Portugal: nuestras cosechas continúan confiadas á la pródiga naturaleza: ignoramos á cuánto asciende la verdadera riqueza imponible, pero sabemos que hay grandes ocultaciones, mientras otros son desposeidos de su propiedad para el pago de tributos: una deuda enorme impide al país vivir segun las necesidades modernas, y *La Gaceta* no cesa de gravar el presupuesto multiplicando los ascensos militares: ocurren crisis industriales de trascendencia y gravedad, y se ignora hasta su causa: tenemos representantes en el extranjero para sostener nuestra vanidad, y no tenemos fragatas blindadas para defender nuestros derechos: nadie se ocupa de la evolucion social que se efectúa en las costumbres, para legislar en favor de la mujer y evitar los conflictos de clases que se preparan lentamente: ni se hace distincion entre la corrupcion y la moralidad politica de los hombres públicos, para impedir el desaliento moral que produce la igualdad del honrado y del perverso. No se consulta para nada á la opinion, y se impone la de los ambiciosos turbulentos. Temblamos ante el phylloxera que ataca las raíces de las vides, y no nos preocupan los parásitos que atacan las del país dejándole sin savia. ¿Que nos importa, pues, lo que haya ocurrido durante estos últimos días en los centros de la politica militante? Algunos discursos más: hablillas acerca de la actitud de D. Fulano ó don Mengano: gracias y ascensos: ataques al Gobierno para sustituirle en el poder: defensa de aquél para no dejar de ser Gobierno. Lo de siempre.

* *

O el fracaso sufrido por los ingleses en Turquia les ha hecho más previsores ó recelosos, ó la impopularidad actual de la politica expectante ha dado fuerzas al Gobierno para adoptar medidas enérgicas en defensa de sus dominios de la India. La lucha moral empeñada con el imperio ruso en respecto de la influencia asiática, ha entrado en un periodo peligroso, é Inglaterra, aunque parece indecisa, no se duerme. Si sus escuadras, escalonadas por el Mediterráneo hasta el mar de Mármaras, no han roto el fuego todavía, es, á nuestro juicio, porque está decidida á no luchar materialmente: si lo estuviera, ya habría proclamado alguna idea popular ó iniciado cualquier tendencia humanitaria y simpatica que robusteciese su causa, procurándole fuerza moral en otros países y aún en los mismos á quienes se propusiera hacer la guerra: si tuviera intencion de declararla sin compromiso moral alguno con el mundo y sin velar su egoísmo nacional, conoce demasiado el valor del tiempo, y ha perdido ya mucho para no obrar con energía y rapidez. Todo induce á calcular que no quiere la lucha en las actuales condiciones, y su actitud amenazadora se explica satisfactoriamente por la conveniencia de no aparecer ante el mundo como resignada espectadora de los triunfos moscovitas y ajena á las decisiones que alteran el mapa politico de Oriente, así como por el interes de conseguir compensaciones materiales en la catástrofe de Turquia.

—¿Qué ocurre en la India? preguntan con recelosa curiosidad algunas gentes, al fijarse en las noticias alarmantes últimamente recibidas. Segun ellas, el lenguaje atrevido de los periódicos indigenas ha determinado la adopcion de medidas represivas, que anulan la libertad de imprenta en el imperio. Por una parte, la insurreccion del Khan de Cabul, de que se habla vagamente: por otra, que Inglaterra se previene por lo que pudiera acontecer. La libertad de pensamiento es uno de los dogmas de su politica, que practicaban hasta en la India: la actitud de Rusia, el golpe dado por ésta al prestigio británico, y acaso la conciencia de su debilidad ante una insurreccion provocada por la influencia rusa, y la necesidad de atender á los sucesos graves de Turquía, le han determinado á adoptar precauciones naturales, aunque la igualdad ante la ley queda en ellas mal parada. Dos clases de periódicos se publican en la India: los ingleses, que no sufren variacion, y los escritos en lengua indostánica, persa ó sanscrita y demás idiomas

vulgares de aquellos vastos territorios: estas hojas vienen siendo hace tiempo elementos de propaganda revolucionaria, en que se predica la expulsión de los ingleses, se extienden noticias desfavorables al poderio de la Gran Bretaña, y se hace ver los millones de asiáticos que están sujetos á algunos millares de europeos: adoptan un lenguaje místico, el más á propósito para herir la imaginacion de aquellos pueblos, y si sus articulos parecerían disparatados y absurdos en cualquier nación civilizada, ello es que en la India están al nivel de la cultura nacional.

La confesion hecha por el Vicegobernador inglés de que el sentimiento general de los indios da apoyo á esas publicaciones, no habla muy alto en favor de la accion civilizadora de Inglaterra en aquellos ricos territorios. La prensa, que es hoy en todos los países reflejo fiel de su estado intelectual, está representada en la India inglesa por un periodismo bárbaro, mezcla de supersticiones asiáticas y odios revolucionarios. A ese bajo periodismo es al que se priva de libertad con fianzas que le anulan. En realidad se le mata: en apariencia se le conservan sus derechos á peso de oro. Extraña situacion la de aquel país espléndido de las perlas, de los diamantes, de la seda y del opio: los indios, cuyo trabajo y cuyas tierras llenan de oro los mercados ingleses, no tienen el suficiente para comprarles la libertad de imprenta, que disfrutan gratis los ingleses en la India.

Y á pesar de todo, en nombre de la civilizacion, debemos desear que no pierda Inglaterra esos dominios: si bajo su bandera la cultura de aquellas gentes es difícil, entregadas á si propias, imposible.

* *

Nuestros lectores saben que la existencia del planeta Neptuno, ultimo que se conoce en nuestro sistema solar, había sido asegurada por el astrónomo Le Verrier ántes de su descubrimiento, que se efectuó en vista de sus indicaciones. Pues bien, aquel sabio eminentemente afirmó tambien que entre Mercurio, planeta el más próximo al Sol, y este astro debe existir otro planeta. El próximo paso de Mercurio es una de las ocasiones propicias para el descubrimiento que se espera y debe confirmar los cálculos de Le Verrier. California es el país más á propósito para la observacion, y el Gobierno francés ha enviado á aquella region americana dos astrónomos excelentes, los Sres. Angot y André: acerca del primero nos contó la siguiente anécdota un compatriota suyo.

Mlle. R.... era su vecina hace algún tiempo.

— Es un hombre peligroso y no quiero que V. me le presente, dijo la señorita al señor que nos contaba la anécdota.

—No me explico la causa.

—Es muy sencilla: lo mejor que podría resultar de nuestras relaciones es un matrimonio. Pues bien, en ese caso, yo tendría que ser Madama Angot.

* *

Alarcon, Nuñez de Arce, Selgas. Tres nombres ilustres, de personalidad tan marcada y tan diversa, que demuestran la anchura del espacio en que flotan las bellezas de la idea. Artista ameno, variado y rico en colorido el primero; severo, amargo, enérgico y valiente el segundo; ingenioso, original, satírico y brillante el escritor murciano. Cada cual gira independiente en órbita distinta. ;Qué horizontes los del arte! En ellos hay luz y gloria para todos, como se ve descomponiendo, por decirlo así, el talento de cada uno de estos escritores. Alarcon es novelista, viajero, periodista y poeta; rie, llora, discurre, describe y narra siempre bien, segun las alternativas de su vena. Nuñez de Arce, escritor político, autor dramático y poeta, es rudo é incisivo como hombre de partido; austero, profundo y elevado cuando desarrolla su talento más simpático. Selgas tiene tambien varias naturalezas: cuando personificando las flores hace tiernos y poéticos idilios, ó contempla la cuna vacia de su hijo, parece que tiene corazon de mujer; cuando satiriza á la sociedad presente, con agudeza ingeniosa, recuerda la viril y extraña personalidad de Quedo. Y en esta gran diversidad de caractéres literarios, los tres coinciden en la elegancia artística de su estilo y en la popularidad legitima de sus obras.

Ahora expliquemos el motivo de haber barajado estos tres nombres. *Escenas fantásticas*, colección de novelas y episodios en prosa, en cuya portada figura el nombre del redactor del antiguo *Padre Cobos*, ha fijado nuestra atencion en los escaparates de las librerías. Otro li-

bro, *Poesias de D. Pedro Antonio de Alarcon*, edición nueva en que se añaden á la de 1870 las composiciones escritas en el espacio de siete años, tenemos á la vista, y aún podemos recordar en él, repasándole deprisa, como quien no dispone del libro ni del tiempo, poesías de género tan diverso como *El Suspiro del moro*, *El Secreto*, *Una Niña ménos*, *Francesca e Paolo*, *Adios al vino*, *Ayer y hoy*, y tantas otras muestras de imaginacion lozana y variada; en esta parte pocos poetas tienen tal diversidad de notas y de tonos en su arpa. Pero ;qué hemos de decir de un libro tan conocido y popular? La lectura de una nueva poesia de D. Gaspar Nuñez de Arce, sueño dantesco en dos magnificos cantos, leido el miércoles en el Ateneo de Madrid, con grande y merecido éxito, y escrito magistralmente. Estas tres causas explican la union eventual en nuestro pensamiento de los tres poetas académicos, que, á pesar de serlo, continúan siendo poetas todavia. Y no es porque la calidad de académicos mate la inspiracion, sino que la Academia es, por decirlo así, el cuartel de inválidos de las letras, donde tambien ingresan algunos no tanto por literatos como por inválidos.

Y puesto que la moda de las lecturas poéticas se extiende, dirémos con franqueza que son pocos los poetas que saben leer bien sus poesías. El Sr. Nuñez de Arce no es de los peores; pero su voz, algo velada y oscura, y el reposo con que divide las estrofas, da cierta monotonía á pasajes vivos y animados, que exigirían más variedad y viveza. El autor tiene, por otra parte, menos libertad que otro lector, para marcar las bellezas y acentuar los efectos, y como no rennen todos los poetas condiciones de voz, de garganta y de serenidad para leer en público, podrían hacerse lecturas eligiendo personas á propósito y evitando al autor la desanimacion que produce el ver que no resultan ciertos efectos. Hablamos en tesis general; no nos referimos al caso del Sr. Nuñez de Arce, cuyo ilustrado auditorio no necesitó indicaciones para saborear y encontrar las bellezas poéticas, que tal relieve tienen en sus versos. Ademas, ya hemos dicho que si no es un lector de primera fuerza, no carece de dotes, sobre todo para expresar notas enérgicas. Sin embargo, oímos en el Ateneo este diálogo.

— ;Qué le han parecido á V. las composiciones que ha leido Nuñez de Arce?

—Excelentes.

—Pues son mejores todavia.

* *

— ;Qué público tan apasionado es el nuestro! No hace mucho desechaba á la Lucca; hoy, no contento con haber arrojado á la escena del teatro Real, en obsequio de Gayarre, hasta gibus, le hace una ovacion en el paseo. ;Cuándo se mantendrá en límites razonables? En el concierto del domingo por poco no se van á las manos los partidarios de Beethoven y de Berlioz.

— Permitanos V., respondimos á la persona que asi hablaba; si la razon debe dominar en las cuestiones politicas, económicas ó aquellas en que la reflexion hace el papel principal, la música, que habla un idioma de sentimientos, no admite igual criterio; la lucha y la pasion son naturales; y lo que hace nuestro público se ve en todos los países no indiferentes al arte. Los periódicos franceses se interesaban vivamente no hace muchos días por el Certámen musical en que se disputaba el premio del Ayuntamiento de Paris; el mismo Jurado se dividió su favor en dos obras, repartiéndose los votos por igual en tres escrutinios sucesivos, hasta que fué preciso dividir el premio en dos, adjudicándose á Teodoro Dubois y á Benjamin Godard por composiciones de índole completamente contraria. Berlioz, al cual rechazan hoy algunos en Madrid, sufrió durante mucho tiempo en su patria una persecucion musical, y cuando se estrenó su famoso y gigantesco *Requiem*, estuvo á pique de sucumbrir el *tuba mirum*, la pieza de más efecto de la obra, por una intriga inconcebible. En el momento decisivo, cuando más precisa era la vigilancia del director de orquesta, á fin de dar unidad al conjunto, Mr. Habeneck dejó la batuta para tomar un polvo de rapé. Berlioz estaba á su lado felizmente, y arrancando la batuta al director, salvó la obra que hoy aplauden los parisienses despues de haberla tenido olvidada muchos años. La ovacion de Gayarre no fué de las que se fingen y preparan: prueba que hay calor y sentimiento musical; y como el arte vive de fuertes

emociones, son preferibles éstas al frío análisis de un público que juzga en toda calma. Preferimos la lucha á la mortal indiferencia.

—Está bien, nos respondió nuestro amigo: según ese criterio, á una representación fría como la de la noche en que debutó el tenor Naudin, se debe preferir una función en que se arrojen las butacas á la escena.

No nos atrevimos á contestar: bullían en nuestra imaginación pensamientos revolucionarios, y nuestro cerebro parecía estar cargado de música del porvenir, dramas de Echegaray y dinamita.

* * *

Ecos matritenses:

(En el Suizo, voces que oímos la víspera del estreno de Consuelo, comedia del Presidente del Congreso.)

—¿Y si el público hiciese demostraciones hostiles?

—Tocaría el autor la campanilla, y se desalojarían las tribunas.

—La obra está salvada: se dice que el Gobierno lo ha hecho cuestión de Gabinete.

—No se sabe lo que ocurrirá: parece que ha pedido un paleo por telégrafo el Sr. Posada Herrera.

—Yo he visto los preparativos del ensayo: habían puesto una butaca para el autor, Injo inusitado, y una mampara para evitar corrientes de aire. Sólo faltaban los maceros.

—Dicen que la obra tiene cada parlamento.....

—¿Y está dividida en actos ó en sesiones?

—Se ignora cuál será la actitud de Bugallal en el estreno.

(En la Estación del Norte.)

—¿De dónde llegas, Pedro?

—Vengo de París.

—¿Habrás visitado á Salmerón?

—Yo? Si no le trato.

—Desdichado! No entres en Madrid.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. I. FRANCISCO-CÁRLOS-JOSÉ,

Archiduque de Austria, padre del actual emperador Francisco-José I.

Nuestros lectores saben ya que este anciano Príncipe (cuyo retrato damos en la plana primera) falleció en Viena, después de una breve enfermedad, en la noche del 8 del corriente.

Francisco-Cárolo-José, príncipe imperial y archiduque de Austria, y príncipe Real de Hungría y de Bohemia, nació el 7 de Diciembre de 1802, y fué el hijo segundo del emperador Francisco I y de su segunda esposa María-Teresa-Carolina-Joséfa, hija del rey de las Dos Sicilias Fernando I.

Sabido es que el mencionado Emperador reinó desde 1792 á 1835, y fué el primero que llevó el título de Emperador de Austria, en vez del de Emperador de Alemania que hasta entonces habían poseido sus antecesores, y al cual hubo de renunciar por exigencias del vitorioso Napoleón I.

Después de la abdicación de su hermano mayor Fernando I de Austria y V de Hungría y de Bohemia, que sucedió á su padre en 2 de Marzo de 1835, renunció á la sucesión al trono, el 2 de Diciembre de 1848, en favor de su hijo Francisco-José-Cárolo, hoy emperador reinante; contrajo matrimonio con la archiduquesa Sofía-Federica-Dorotea-Guillermina, hija de Maximiliano I de Baviera, el 4 de Noviembre de 1824, y envió el 28 de Mayo de 1872.

Tuvo cuatro hijos además del primogénito: el desventurado Fernando-Maximiliano-José, que aceptó la corona imperial de Méjico para morir desgraciadamente en Querétaro el 19 de Junio de 1867, y los archiduques Cárolo-Luis, María-Teresa de la Inmaculada Concepción, y Luis-Victor-José, que viven todavía.

El archiduque Francisco-Cárolo era muy querido en Austria y en Hungría, y más aún en Bohemia, y su fallecimiento ha sido muy sentido: á su entierro, que se verificó el día 15 en la cripta imperial de la iglesia de los Capuchinos, en Viena, asistieron, además de un pueblo numeroso que acudía á pagar el último homenaje de respeto y afecto á su amado Príncipe, representantes especiales de varias potencias de Europa: un delegado particular de Su Santidad el Papa León XIII; el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, por el Rey de Italia; el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, por el emperador Guillermo de Alemania; los príncipes Jorge de Sajonia y Leopoldo de Baviera, y otros.

MADRID: EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1878.

El Angel caido, estatua en yeso, de D. Ricardo Bellver.

La Esclava, cuadro de D. Francisco Masriera.

En la Exposición general de Bellas Artes verificada recientemente en esta capital ha figurado con el número 406 la bellísima estatua *El Angel caido*, modelada en yeso por D. Ricardo Bellver y Ramon,—la cual aparece reproducida, según dibujo del mismo autor, en el grabado que damos en la pág. 204.

El asunto está señalado en el siguiente breve pasaje de *El Paraíso perdido*, de Milton:

“....Por su orgullo cae (Satan) arrojado del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes, para no volver á él jamás. Agita en derredor sus miradas, y blasfemo las fija en el empíreo, reflejándose en ellas el dolor más hondo, la consternación más grande, la soberbia más funesta y el odio más obstinado.”

En la expresión admirable de la estatua, en su rostro, en su actitud, en sus miembros contraídos, se revelan claramente la desesperación, el despecho, el odio satánico del ángel rebelde, que pretendiendo ser igual á Dios, fué vencido y arrojado á los abismos del mal.

El joven y distinguido artista Sr. Bellver, natural de Madrid, ha sido discípulo de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, y de su señor padre; obtuvo una mención honorífica de primera clase en la Exposición Nacional de 1867, y ganó después por oposición una plaza de pensionado en la Academia Española de Bellas Artes, de Roma: en el primer año de su pension, 1875, ejecutó el excelente busto del Gran Capitán, copia de la estatua en madera que labró el insigne escultor y arquitecto burgales Diego de Siloe por encargo y á presencia de la Sra. Duquesa de Sessa, esposa de aquel héroe, y cuya reproducción por medio del grabado puede verse en el núm. XL de LA ILUSTRACIÓN del mismo año; en el segundo, ejecutó su magnífico bajo-relieve *El Entierro de Santa Inés*, que también fué reproducido por LA ILUSTRACIÓN en el núm. XLVIII de 1876, y elogiado sin reserva por el más conciencioso de nuestros críticos modernos, el sabio académico don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, en un eruditísimo artículo que publicamos en el núm. XLI de dicho año; en el tercero, presenta el Sr. Bellver su estatua *El Angel caido*, que ha figurado también en la Exposición de Bellas Artes de Roma, y por la cual recibió su aventajado autor lisonjeros plácemes de los primeros artistas de Italia, del alemán Müller y de otros grandes maestros.

Esta estatua, que ha merecido una medalla de primera clase, figurará en la próxima Exposición internacional de París, y el Ministerio de Estado la hará fundir en bronce: así se verán cumplidos los deseos que han manifestado no pocos amantes del arte, secundando los que expresó en el año último la prensa de Italia, y en especial los periódicos *Il Fanfulla* y *La Nazione*.

—En la pág. 205 damos una copia del lindo cuadro *La Esclava*, original de D. Francisco Masriera, de Barcelona.

Los dos jóvenes hermanos de este apellido, Francisco y José, que han presentado en la Exposición cinco hermosos lienzos, son distinguidos aficionados, verdaderos *amateurs*, que emplean dignamente sus ratos de ocio en el cultivo de las Bellas Artes.

La Esclava ha ganado una medalla de tercera clase y el honor de ser adquirido por S. M. el Rey.

EL ESTADO MAYOR AUSTRIACO ANTE EL CADÁVER DE MARCEAU.

Cuadro de M. Jean-Paul Laurens.

En el Salón parisíense de Bellas Artes de 1877 figuró la excelente obra artística que reproduce nuestro grabado de las págs. 208 y 209, *El Estado Mayor austriaco ante el cadáver de Marceau*, original de M. Jean-Paul Laurens, uno de los pintores más notables de la moderna escuela francesa.

Marceau (Francisco Séverino) es una figura simpática para la Francia, y aún para todos los que hayan estudiado la historia de la gran revolución francesa: «soldado á los diez y seis años de su edad y general á los veintidos», como dice textualmente la inscripción del modesto mausoleo donde yacen sus cenizas, murió con las armas en la mano á los veintisiete años, sin que ninguna grave falta militar ó política hubiese empañado hasta entonces su brillante gloria.

El malogrado general, que ganó á los vendeanos la batalla de Mans y contribuyó principalmente á la derrota de los aliados en Fleurus, tenía un mando importante en el ejército de Sambre-et-Meuse, que operaba contra los austriacos, en 1796, en las márgenes del Rhin; mas fué herido mortalmente de bala, al practicar una atrevida exploración militar en el bosque de Hæchstenbach, y habiendo sido recogido por el ejército enemigo y transportado á Alterkinchen, falleció á las pocas horas.

El asunto del cuadro está hábilmente escogido.

«Todos (dice en el *Raport officiel* del ejército fran-

ces de Sambre-et-Meuse, correspondiente al 21 de Septiembre de 1796), llenos de estima por su valor y su bello carácter, se apresuraron á visitarle, y aún el mismo Archiduque vino á verle. Kray, este anciano y respetable guerrero, dió señaladas muestras de dolor profundo, sentado á la cabecera del lecho de Marceau.”

El artista representa al general Marceau, con su uniforme de húsar, tendido sobre un angosto lecho de campaña, en la pequeña sala de Altenkirchen, donde el bizarro general acaba de rendir su último suspiro; por una puerta, hacia el fondo, penetra silenciosamente el Estado Mayor del ejército austriaco; á la derecha, al pie del lecho, el archiduque Carlos se inclina conmovido ante el cadáver del joven guerrero: á la izquierda, el viejo general Kray, sentado cerca de la cama, tapa el rostro con la mano derecha y solloza amargamente; detrás hay dos oficiales franceses, fiero y sombrío el uno y llorando el otro, cuyas imágenes del dolor por la irreparable pérdida que ha sufrido su patria.

Esta escena conmovedora aparece desarrollada con la mayor sencillez, porque M. Laurens ha evitado de la misma manera los tonos exagerados y las actitudes teatrales. «Por más que se examine largo tiempo este cuadro (dice el discreto crítico Jules Comte), nada se descubre en él que choque á la vista ó al pensamiento: al contrario, se siente el ánimo como sobrecogido por una impresión de patriótica tristeza. El lienzo de M. Laurens es una página de historia, de emoción profunda y verdadera elocuencia.»

El Jurado del concurso dió al autor del *Marceau* la más bella corona de que disponía, la gran medalla de honor, y esta corona la había concedido ya de antemano á M. Laurens el público inteligente que visitó las obras de arte del Salón de 1877.

Añadirémos, para concluir, que los restos mortales de Marceau fueron inhumados en Ehrenbreitstein, delante de Coblenza, en la ribera izquierda del Rhin, bajo un sencillo monumento funerario, que consistía en una pirámide truncada, de granito, con detallada inscripción conmemorativa; y este monumento fué trasladado en 1819 á la ribera derecha del río, donde todavía existe.

LA PAZ EN ORIENTE.

La fecha del 3 de Marzo de 1878 será siempre memorable en la historia de Rusia y en los anales del Islam, aunque por conceptos bien distintos.

Debia firmarse en tal día el tratado de paz de San Stefano, y el Gran Duque Nicolas había dispuesto, en celebridad del suceso, una revista militar en el vasto campo inmediato á la población.

No está de más recordar aquí que el mismo día se celebraba el aniversario 23.^o del advenimiento de Alejandro II al trono de Rusia, y el aniversario 22.^o de la reunión del Congreso de París en 1856, de donde salió el tratado de paz que ha sido destruido enteramente por el nuevo tratado de San Stefano.

Desde las once de la mañana, más de 40,000 soldados de todas armas comenzaron á moverse hacia la ribera del mar, situándose detrás del elevado faro que indica á los navegantes por el mar de Marmara los numerosos escollos que existen en aquellas inquietas aguas.

Formaban las tropas un inmenso cuadro, en cuatro líneas paralelas, bajo el mando inmediato del general Gourko; en la primera línea se hallaba una brigada de la Guardia imperial; en la segunda, la infantería; en la tercera, la artillería, que constaba de catorce baterías con ocho cañones cada una; en la cuarta, la caballería, los cosacos y los cazadores. El general Skobelev, padre, mandaba los cosacos del Don, del Oural y de Terek, y el general Skobelev, hijo, la segunda brigada de la Guardia imperial, y allí se veían, entre los agregados militares extranjeros, dos alemanes, dos austriacos, un italiano, dos suizos, dos franceses y un oficial japonés.

El Gran Duque, seguido de un brillante Estado Mayor, se había colocado al frente de las tropas, y de media en media hora un ayudante de campo de S. A. I. iba y venía desde el Príncipe á la modesta casa donde los plenipotenciarios general Ignatief y Savet Pachá discutían aún acerca de los artículos del tratado: este último (dice un corresponsal) pretendía hacer enmendar algunos puntos del programa ruso, y rehusaba obstinadamente poner su firma, y bien se puede asegurar que sólo cedió ante la ignominia de la ocupación de Constantinopla por los ejércitos del Czar.

A las cinco y media, cuando las tropas estaban ya rendidas á causa de tan larga espera, se apreció á lo lejos un carruaje de dos caballos que se dirigía á todo escape hacia el campo ruso, conduciendo al general Ignatief, escoltado por dos cosacos y dos oficiales de órdenes de Savet-Pachá. El general, presentando al Gran Duque un pliego, dijo con respeto, y sin poder ocultar su alegría: — «Señor, la paz está firmada.»

Inmediatamente el Príncipe, avanzando hasta el centro de la compacta masa de tropas, y elevando las manos al cielo, exclamó con voz sonora: «¡Hijos míos, la paz está firmada!»

Vitores entusiastas acogieron la exclamación del Gran

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES EN 1878.



EL ANGEL CAIDO.

ESTATUA DE D. RICARDO BELLVER Y RAMON, PREMIADA CON MEDALLA DE PRIMERA CLASE.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1878.



LA ESCLAVA.

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA, PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR.)

Duque, y éste continuó despues:—« La paz está firmada. Hemos humillado á los turcos, y ; hé ahí Constantinopla! Este resultado es debido al valor y á la abnegacion de todos vosotros, y yo os felicito á nombre del Czar. Ahora demos gracias á Dios. »

Cuando el Gran Duque Nicolas señaló á Constantinopla, cuyas mezquitas y palacios aparecian á lo lejos iluminadas por los últimos resplandores del sol poniente, aquellos 40.000 soldados victoriosos prorrumpieron en hurras de indescriptible entusiasmo.

Habiase levantado en el campo un altar sencillo, sobre el cual se veia un Crucifijo alumbrado por dos blandones, y el Rev. Joachin, arzobispo de Derkom, asistido por doce sacerdotes, entonó un solemne *Te Deum*, que fué cantado por millares de voces.

Despues de la bendicion episcopal se verificó el desfile, y en seguida las sombras de la noche envolvieron el campo donde acababa de ejecutarse uno de los grandes dramas de la historia moderna.

Nuestro grabado de la pág. 212 alude á este memorable acontecimiento.

DON ILDEFONSO DE ZABAleta y D. JOAQUIN DE CASTAÑEDA, presidente y vicepresidente de la estudiantina española en Paris. (Véase la pág. 215.)

ARQUILLA-ESCRITORIO

que perteneció al insigne poeta Quevedo.

En el núm. XLII de LA ILUSTRACION del año ultimo se dieron algunas noticias de este histórico mueble, que hoy reproducimos (copiándolo de fotografía directa) en el segundo grabado de la pág. 213.

A mediados del siglo XVIII, el Sr. D. Pedro Diaz Pintado, al tomar posesion de la Encomienda Mayor de Castilla en la Orden de Santiago en la villa de Torrenueva, Encomienda de la misma Orden, llevó á aquell

lugar la arquilla-escritorio del insigne poeta D. Francisco de Quevedo y Villegas.

Trascurridos algunos años, apareció el primer cuerpo de ella en el vecino pueblo de Torre de Juan Abad, en poder de la familia de Nieto, cuya ultima heredera fué la señora de D. Manuel Muñoz, vecino de aquel pueblo.

En 1849 se pudo inquirir que el pié ó segundo cuerpo estaba en Cuenca en poder del teniente coronel retirado de Guardias Españolas D. Antonio Diaz Pintado, y allí, siendo poseedor del primero, fué á buscarla el coronel D. José G. de Bermejo, vecino de Torrenueva, admirador apasionado de aquel ilustre español.

Consta, como se ha dicho, de dos cuerpos; está bien tratada; su construcción pertenece á la buena época del Renacimiento; hay lujo en sus detalles; en todos los cajones de la parte superior los tiradores son de hierro en forma de conchas, y los del segundo cuerpo tienen por remate la Cruz de Santiago, á cuya Orden pertenecía D. Francisco de Quevedo.

La restauracion de tan precioso mueble hubiera sido una profanacion, y tal como se halla con el trascurso de tantos años, ha figurado en la última Exposicion de Artes suntuarias de Barcelona y creemos que figurará en la próxima de Paris.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

MEMORIAS DE UN SETENTON,
NATURAL Y VECINO DE MADRID.

CAPÍTULO PRIMERO.

1808.

I.

EL 19 DE MARZO.

Al toque de oraciones de la tarde de aquel dia en que conmemora la Iglesia al patriarca San Joseph, hallábamos toda mi familia en la sala de la casa, frente al obligado cuadro que pendia en el testero representando la Purisima Concepcion, y rezando en actitud religiosa el Santo Rosario, operacion cuotidiana que dirigia mi padre y á que contestábamos todos los demás, incluso—¿se creeria ahora?—los sirvientes de ambos sexos, que para el caso eran llamados á capítulo.

Y aquella tarde, como dia de tan gran solemnidad, reforzábase el piadoso ejercicio con un buen aditamento de Pater Noster y Ave-Maria, especialmente dedicados al Esposo de Nuestra Señora.

Cuando nos hallábamos todos más ó menos misticamente entregados á tan santa ocupacion, vino á interrumpirla un desusado resplandor que entraba por los balcones, una algazara inaudita que se sentia en la calle, unos gritos desentonados, formidables, de alegría ó de furor.

; Viva el Rey! ; Viva el principe de Asturias! ; Mueran el Choricero! Estos eran los que sobresalían entre las roncas voces de aquella muchedumbre desatentada. No hay que decir que todos los balcones se abrieron y atestaron de gentes, que con vivas y apasionadas aclamaciones respondian á tal algazara, agitaban los pañuelos, y con las palmas de las manos, con panderos, clarines y tambores de Navidad, reproducian hasta lo infinito aquel estallido del entusiasmo popular.

Para mis hermanos y para mí, todos de tierna edad, aquello era un espectáculo admirable, embriagador; aquellas voces, aquellos instrumentos, aquellas carreras, aquellos hachones de viento, hacian nuestras delicias y producian en nuestros sentidos acaso la primera emoción profunda é indeleble. A mí, sin embargo, algo se me indigestaba en aquel vocerío, y este algo no era otra cosa sino el grito que sobresalía entre todos de *; Mueran el Choricero!*

—Pero, padre (pronuncié al fin, dirigiéndome á su merced): ¿por qué dicen que muera el choricero? ¿Qué mal les ha hecho el pobre Peña para querer QUE SE MUERA?

Y decia esto con alusion al honrado fabricante extremeño que curta la casa, y que, como todos los demás del pueblo de Candelario, pertenecia á una de las tres dinastías, Peña, Rico y Bejarano, que monopolizan de siglos atras el surtido de la capital.

—No se trata de él, hijo mio (me contestó mi madre muy commovida); se trata del pobre Godoy, del Príncipe de la....

—De las tinieblas (interrumpió mi padre bruscamente).

—¿Cómo, qué? (dijo yo sobresaltado), ¿del Príncipe de la Paz?

Y sin darme un momento de espera empecé á cantar:

«Viva, viva, viva
Nuestro protector.
De la infancia padre,
De la patria honor,
Y del Instituto
Noble creador.»

—Callate, maldito de cocer (replicó mi padre con su expresion favorita, y era la más terrible que nunca escuché de su labio): ¿qué estás ahí cantando?

—;Toma! (replicé yo) lo que cantan los colegiales en casa de mi padrino. (Para comprender esta respuesta me veo obligado á dar una explicacion.)

Entre las muchas disposiciones benéficas dirigidas á la pública instruccion, que sin injusticia no podrian negarse al Gobierno de Godoy, figuraba airosoamente (y él mismo en sus *Memorias* se detiene á gloriarse de ella) la importacion en nuestro suelo del sistema de educacion moral, intelectual y fisica establecido en su pais (Suiza) por el eminenti institutor Enrique Pestalozzi, que por entonces era adoptado con entusiasmo en toda la culta Europa.—El Príncipe de la Paz, creando la *Institucion Real Pestaloziana*, con grandes elementos de vida y no comun ostentacion, confió su cuidado al célebre coronel D. Francisco Amorós (el mismo que emigrado algunos años despues se introdujo en Paris, fundando el Gimnasio que lleva su nombre, y es uno de los establecimientos del Estado).—Pues bien, esta famosa Institucion se hallaba establecida en Madrid en la calle del

Pez, y casa que hoy lleva el núm. 6, que se conserva absolutamente como entonces, con sólo piso principal, que han ocupado sucesivamente colegios y redacciones de periódicos como *La Esperanza*, *La Prensa*, etc., porque su inmensa extension ó profundidad, que llega hasta la calle del Molino de Viento la permite esta clase de establecimientos. Este casaron pertenecia por entonces al mayorazgo del hidalgo montañés D. Pablo Malla de Salceda y Palacios, personaje un tanto figurón, que encarnaba, por decirlo así, no pocas de las cualidades de ambos Lícas, el del Cigarral y el Dómine, que inmortalizaron con su donaire las regocijadas plumas de Rojas y Cañizares. Era el tal D. Pablo Malla grande amigo de mi padre, á quien tenia confiados sus pleitos; me habia tenido en la pila bautismal, y me solia agasajar llevándome alguna tarde á merendar con los colegiales, sus huéspedes, de los cuales aprendi algunos saltos y gambadas, no pocas jingarretas, y aquel coro que entonaban al rededor del Gimnasio, y que en hora tan menguada intenté reproducir.

Pero dando de mano á este episodio puramente infantil, proseguiré diciendo que la animacion y la alegría en las calles y en las casas iba en aumento; que los vecinos, no bien cerrada la noche, sacaron á los balcones los candeleros de peltre, los velones de cuatro pábilos y hasta los candiles de garabato de las cocinas, improvisando una iluminacion *sui generis*, como cuando pasa el Viático por las calles de la Comadre ó de la Arganzuela; que otros, y entre ellos mi padre, enviaron á la cerería de la esquina por blandones de cera, sin cuidarse de si era blanca ó amarilla, y que los muchachos nos extasiábamos ante aquel espectáculo tan desusado, no sólo para nosotros, sino para nuestros mismos padres nuevo y original.—Mas como todo concluye en este mundo, cesó tambien aquella función, y á eso de las diez de la noche, roncas las gargantas de chillar y agotadas las fuerzas, el hambre y el sueño consignaron aplacarnos, y despachada que fué la frugal cena, compuesta de la consabida ensalada, el guisado de vaca y huevo pasado por agua, nos entregamos con la mayor voluntad en brazos de Morfeo, y por mi parte perfectamente tranquilo, supuesto que el motin no rezaba para nada con mi amado Peña el choricero.

Y en tanto que el niño duerme el sueño de la inocencia, aprovecha el hombre su silencio para trazar en algun modo el episodio local de aquel célebre motin, con todos los pormenores de la *mise en scène* por primera vez en este siglo, en nuestro teatro madrileño.

El Príncipe de la Paz, que durante largo tiempo habia habitado el palacio contiguo á D.ª María de Aragón, construido expresamente en el reinado anterior para los ministros de Estado, habia sido obsequiado en 1807 por la villa de Madrid con el de Buenavista, que adquirió al efecto de los herederos de la Duquesa de Alba (1), y entre tanto que se realizaban las obras convenientes en esta régia morada, habiase trasladado á las casas contiguas, propias de su esposa la infanta D.ª Teresa, Condesa de Chinchon, en la calle del Barquillo, esquina hoy á la plaza del Rey, y entonces á una mezquina callejuela en escuadra que se formaba entre la huerta del Carmen y la Casa de las Siete Chimeneas.—La omnimedia voluntad del privado hizo desaparecer esta callejuela, cercenando la dicha huerta y dejando espacio bastante para formar la que entonces se tituló *plazuela del Almirante*, y hoy se llama *plaza del Rey*.—Quedaron, pues, al descubierto y en ambos términos de la esquiera la antigua *Casa de las Siete Chimeneas* y la nueva de *Chinchon*; y es de observar la coincidencia de que 42 años antes, casi dia por dia (el 23 de Marzo de 1766), ocurriese delante de aquella y á la vista de ésta el famoso motin (único que los ancianos recordaban) contra el Ministro favorito Marqués de Esquilache, y así como hoy se dirigia el pueblo de Madrid contra el favorito Ministro Príncipe de la Paz.—La casa que ya queda designada, enlazaba por medio de un pasadizo á la altura de los balcones principales (2) con la frontera (hoy señalada con el núm. 8 de la calle del Barquillo), que tambien era y es de la Condesa de Chinchon; y de este modo el Príncipe de la Paz (si hubiera estado á la sazon en Madrid) podia haber escapado por sus posesiones, sin poner el pie en la calle, desde la del Barquillo hasta el convento de Monjas de San Pascual, pues la casa y jardin (hoy suprimidos) á la esquina de la calle de Alcalá tambien le pertenecia, y era habitada por su hermano D. Diego Godoy, coronel de las Reales Guardias Españolas.

A este sitio, pues, fatidico y memorable, acudió fre-

nética la multitud á desplegar su enojo contra el infeliz magnate, que durante diez y seis años habia ejercido tan omnimoda autoridad; sus papeles, alhajas y muebles, arrojados por los balcones, fueron pábulo de las llamas, y sin que nadie se opusiera á ello ni intentase contener un ardor que entonces se creia patriótico, quedó establecida la pauta de las venganzas populares, que andando los tiempos habian de reproducirse y perfeccionarse hasta el bello ideal.—A la mañana siguiente, y habiendo la muchedumbre tomado el gusto á este inocente desahogo, aplicó tambien á las casas de los hermanos y madre de Godoy, del corregidor Marquina, de los ministros Soler, Sixto y otros que suponían sus hechuras y allegados, asi como tambien alcanzó algun chispazo á la del preclaro ingenio D. Leandro Fernandez de Moratin, en la calle de Fuencarral (que lleva hoy el número 17), de donde tuvo que escapar el insigne vate, huyendo de las vociferaciones con que excitaba á las turbas una cabrera tuerta que vivia en la casa de enfrente.

Dijose entonces, como se ha repetido despues en ocasiones semejantes, que la furia del pueblo se contenia, ó limitaba á la destruccion y quema de los efectos, sin interesarne ni apropiarse ninguno de ellos. Y asi debe creerse, atendido el vértigo que impulsaba á las masas, todavía no desmoralizadas; pero algo, y aun mucho, sospecho que pudo sustraerse á la comun destruccion, cuando á manos de mi padre, y no sé por qué medio, pudo llegar un precioso lienzo de media vara de alto, representando á la Purisima Concepcion, obra excelente de la escuela de Mengs, pintada por alguno de sus buenos imitadores, como Bayen ó Maella; lienzo oval, arrancado evidentemente de algun oratorio portátil del Príncipe (acaso antes de incendiar éste), asi como tambien un título original de Regidor perpetuo de la ciudad de Llerena, preciosamente miniado y escrito en vitela, objetos ambos que despues de setenta años conservo en mi poder.

Y miéntras por fuera continuaba la algazara todo aquel dia, y se aumentaba y enloquecia con las deseadas noticias sucesivas de la captura del reo, de la abdicacion de Carlos IV y exaltacion al trono del príncipe D. Fernando, mi casa se llenaba de amigos y vecinos de la reducida calle del Olivo bajo (que asi se llamaba entonces el trozo que media entre las del Carmen y la Abada), y que formaban por este solo concepto una cordial sociedad; pero como seria largo y enojoso el citarlos á todos, sólo apuntare aquellos que en esta ocasión tomaron más parte en las conversaciones y algazara comun.—Sea el primero D. Juan de Dios de Campos, caballero de la Habana, hermano de D. Nicolas, primer Conde de Santovenia, padre del segundo D. José Maria, y abuelo del actual, de cuyos negocios y pleitos estaba encargado mi padre y con quien le unia tan estrecha amistad, que siempre que residia en Madrid (y era muy frecuentemente) vivia en su propia casa; su sobrino D. Luis Montenegro, para quien habia obtenido mi padre una bandolera de la compaňia americana de los Guardias de Corps (3); D. Juan Bautista Torres, honrado fabricante catalan, que fué, puede decirse, el fundador del valioso comercio de la calle del Carmen; don Clemente Cavia y D. Valerio Cortijo, escribanos de la Cámara y Supremo Consejo; el afamado grabador don Esteban Boix, émulo de los Esteves y Atmeler; el diañista D. Vicente Goldoni; el agente D. Tadeo Sanchez Escandon; y el presbitero D. Manuel Gil de la Cuesta, vecinos ó inquilinos de mi padre en su propia casa.

Fijaréme especialmente en este último personaje, que venia á ser el bufo de la comparsa, pero altamente simpático á los muchachos por su genio alegre y decidido, aunque, como familiar del Santo Oficio, ostentaba sobre el hábito y pendiente de una cinta verde la venera fatal, que consistia en una medalla oval en que aparecia una cruz entre una espada y una palma, y en el reverso la inscripción *Exurge, Domine, et judica causam tuam*.—Era el tal señor, á pesar de su hábito y venera, el hombre más chistoso del mundo, y su mania principal consistia en repentinizar coplas á roso y velloso; poeta callejero de los que entonces abundaban tanto y que tan donosamente ridiculizó Moratin en su *Derrota*. Hacia, sin embargo, nuestras delicias cuando sentándonos á los más pequeñuelos sobre sus rodillas, nos decia misteriosamente algunas de sus improvisaciones, que demostraba bien á las claras la estúpida candidez del autor y aun la de la época :

«El que leyere á Frayjoó,
El que traduce el frances
Y el que gasta capingote.....
Hugonote.»

Y cuando todos los circunstantes, risueños y burlones, le felicitaban ironicamente porque le *soplaba la musa*, solia él replicar entusiasmado :

(3) Este cuerpo constaba de tres compaňias, española, americana é italiana, y se distinguieron entre sí por los cuadretes de la bandolera, que en la primera eran rojos, mordados en la segunda, y azules celestes en la tercera.

«Aunque vengan los Melones,
Estalas y Moratines,
Y se aprieten los botines,
No llegan á mis tacones.»

Y lo más chistoso del caso era que entre los que le escuchaban solianse hallar el mismo abate D. Juan Antonio Melon, que ya queda dicho visitaba mi casa, y un anciano apellidado Fernandez de Moratin, que debia ser, á lo que infiero, D. Manuel, tio del insigne D. Leandro.

En aquella memorable ocasión, el buen clérigo Gil de la Cuesta se despachó á su gusto redoblando las elucubraciones de su macarrónico rabel, y chorreaba acrósticos y ovillos disparando dardos y saetas contra el infeliz magnate víctima del furor popular; y entre los papeles que sacaba del bolsillo y que han llegado á mis manos, sólo ofreceré para muestra un desdichado soneto, que acaso no sería suyo, pues atendida su blanda condición, contrasta con el estilo grosero y procaz del tal soneto: mas para dar una idea de la injusticia y pasión con que era tratado el mismo que días antes se veía objeto de las más humillantes adulaciones, me parece del caso trascibir este desdichado soneto, que decía así:

«Por tí murió el de Aranda perseguido;
Floridablanca vive desterrado;
Jovellanos en vida sepultado,
Y muchos grandes yacen en olvido.
De la madre, del padre, del marido
Arrancaste el honor, y has profanado,
Polígamia brutal, aquél sagrado
Que indigno tú pisar no has merecido.
Calumnias, muertes, robos y atentados
Con deseo insolente cometiste,
¡Oh, tú, el más ruin de los privados!
Si admirante, si grande te creiste,
Cuando eras el más vil de los malvados,
Hoy el cielo te vuelve á lo que fuiste.»

Para templar en lo posible el disgusto que esta grosera composición pueda producir, quisiera estampar aquí otro soneto que leía el eclesiástico poeta; pero éste no era suyo, según él mismo decía, ni producido en aquella ocasión; aludia á la famosa guerra de Portugal, apellidada *de las naranjas*, y atribuise á un cierto *don Pascual Canuto* (que ignoro si era ó no pseudónimo), pero que de seguro mostraba otro donaire epigramático. Siento el extravío de este soneto; pero al menos, y para dar una idea de su agudeza, reproduciré aquí los versos últimos, en que osaba decir al poderoso valido generalísimo lo siguiente:

«Pero al mirar que ya desnuda brilla
La española tizona en vuestras manos,
Se me ofrece, señor, una dudilla:
¿Irán á Portugal los castellanos,
Ó vendrán portugueses á Castilla?»

De esta suerte, y de todas las bocas y de todas las plumas llovián imprecaciones y denuestos contra aquel mismo hombre á quien poco antes aclamaba Meléndez Valdés como el atlante que sostenía sobre sus hombros el peso de la monarquía, y á quien el ilustre Moratin dirigía aquella preciosa epístola en antigua fábula:

«A vos, el apuesto, cumplido garzón.»

Hoy el odio, el rencor y la envidia que por tanto tiempo había excitado, especialmente en ciertas clases elevadas de la sociedad, cundía y se derramaba por las masas del pueblo, que sin saber por qué, y sin tener ningún agravio que vengar, se deshacían en impropios contra aquel magnate, únicamente porque le veían caido, y acandilladas, primero en Aranjuez por el turbulento conde del Montijo disfrazado de *El Tío Pedro*, y en Madrid después por otros no menos interesados, consiguieron elevar en breves horas aquel motín cortesano, y puramente de clase, hasta el punto de un verdadero y formidable levantamiento nacional.

Treinta años después, hallándome en París y en la más cordial comunicación con el venerable y complaciente Sr. D. Juan Antonio Melon, a quien, como queda dicho, había conocido en casa de mis padres, y estimulado por el deseo de conocer personalmente a aquella notable ruina, á aquel célebre personaje histórico que llevó el nombre de *Príncipe de la Paz*, rogué al Sr. Melon que se sirviera presentarme á él para ofrecerle mis respetos; y accediendo á mis deseos, tuve el gusto de verlos cumplidos. —Diríjmonos, pues, á la humilde morada del que aún se titulaba Príncipe.... de Basano, que era en una calle detrás del pasaje de la Ópera, cuyo nombre no recuerdo, en un modestísimo piso cuarto, donde el insignie personaje hallabase albergado. Recibíonos con la mayor cortesía, y habiéndole dicho Melon el objeto de mi deseo y también mi cualidad de escritor, aunque no político, se mostró agradecido y me habló de sus desgracias, de la injusticia con que había sido tratado por los historiadores, especialmente por el Conde de Toreno (contra quien mostraba el mayor encono), me preguntó si había leído sus *Memorias* y qué juicio formaba de él la nueva generación.

Yo procuré demostrarle que ésta no conservaba nada de los apasionados odios y preocupaciones de nuestros padres, y que más bien, después de haber sufrido el Gobierno de Fernando VII con sus Macanaces, Eguías, Lozano de Torres, Víctor Saez, España y Calomarde, cedia á un sentimiento de envidia hacia aquellos que habían vivido bajo Gobiernos más ilustrados y tolerantes; —hablélle con interés de sus benéficas disposiciones en pro de la ciencia y de la cultura nacional; de la protección que dispensó á los grandes ingenios de la época; de los viajes que encomendó á Rojas Clemente y á Badía (Ali-bey-el Abassi); de la expedición de Balmis á América para propagar la vacuna, que alcanzó á desarrugar la frente del gran poeta Quintana, y hasta de la Institución Pestaloziana, de que antes hice mención; —todo lo cual pareció complacerle en extremo, dándome expresivas gracias en un lenguaje cuyos giros y pronunciación recordaban mucho la lengua italiana, de que habitualmente se servía hacia treinta años, y repitiendo que su más vivo deseo era regresar á España y *dar una vuelta por el salón del Prado*; pero que el Gobierno y los tribunales, dilatando su rehabilitación, le privaban absolutamente de este placer; que todo lo esperaba todavía de la justicia de su causa y del talento de sus defensores, los Sres. Pérez Hernández y Pacheco. —Yo le contesté que, honrándome con la amistad de ambos ilustres jurisconsultos, procuraría interesarles á redoblar sus esfuerzos en favor del Príncipe, á quien por su parte, y en mi modesta esfera, le ofrecía hacer en mis escritos la justicia que me inspiraba mi convencimiento. Así lo cumplí en diversas ocasiones, particularmente en la *Reseña histórica* que precede al *Antiguo Madrid*, y al dar cuenta en una revista de actualidad de la muerte del Príncipe de la Paz, ocurrida en París en 8 de Abril de 1852, me expresaba en los términos siguientes, que me tomo la libertad de reproducir, como epílogo de este capítulo:

«Elevado personaje en la escena política, aunque alejado de ella hacia ya cuarenta y cuatro años, D. Manuel Godoy, que era el decano hoy viviente de nuestra historia contemporánea, apénas ha excitado la curiosidad de la generación actual, que sólo le ha conocido en los libros, y eso con no poca pasión y encarnizamiento.

«Quién hubiera predicho al serenísimo Príncipe de la Paz, al Gran Almirante, Generalísimo y Ministro universal de España é Indias; al Duque de la Alcudia y de Evoramonte, Señor del Soto de Roma y de la Albufera de Valencia; aquél que podía llenar de sus títulos cien pergaminos, y ostentaba pendientes de su cuello la régia insignia del Toison de Oro y todas las grandes condecoraciones de Europa; al poderoso valido ó más bien dueño de sus reyes, ¿quién le hubiera dicho que desde sus palacios de D. María de Aragón ó de Buenavista, donde regía á su antojo los destinos de veinticinco millones de hombres en ambos mundos; donde guardias especiales custodiaban su persona ó abrían paso á su carroza régia; donde los primeros magnates del Reino asistían todos los miércoles á su corte y se disputaban una mirada ó una sonrisa de su angusta faz; donde hasta los mismos monarcas venían á visitarle como pariente y amigo; quién le hubiera dicho, repetimos, que á casi medio siglo de distancia había de acabar su abandona y triste vejez en una reducida habitación de la Rue Michaudière, núm. 20, cuarto tercero, y en un miércoles también, y servido únicamente por una cocinera y un ayuda de cámara?

«Nosotros le hemos visto, á aquel coloso que vieron nuestros padres regir omnimodamente durante quince años los destinos de la monarquía y los tesoros del Nuevo Mundo, reducido á la triste pension de *seis mil francos* que le señaló Luis XVIII, viviendo pobemente en un piso cuarto; y tan resignado, al parecer, con su suerte y las asombrosas peripecias de su vida, que no era difícil hallarle sentado en una silla de los jardines del Palais Royal ó de las Tullerías, entretenido con los niños que jugaban en derredor suyo, recogerles los aros y las peonzas, prestarles su bastón para cabalgar y sentarles sobre sus rodillas para recibir sus caricias infantiles. Otros de sus comensales en dicho jardín solían ser los cómicos de provincia, que se reunían allí como en Madrid en la plaza de Santa Ana, los cuales solían tomarle por un actor jubilado ó un aficionado veterano, y le conocían únicamente por *Monsieur Manuel*, sin sospechar jamás que sobre aquella hermosa cabeza había descansado una corona efectiva de Príncipe; que aquellos hombres, hoy encorvados, habían llevado suspendido un manto verdaderamente regio; que aquel anillo que aún brillaba en su mano era el anillo nupcial que colocára en ella una nieta de Felipe V y de Luis XIV. Viendo su sonrisa placentera, de benevolencia é interes, cuántas veces llegarían á proponerle una plaza de *regisseur* ó una covacha de *apunte* á aquel á quien habían obedecido ejércitos y armadas, que había hecho la guerra á la gran república, y que había celebrado tratados de potencia á potencia con el grande Emperador!

«Ciertamente que la suerte singular de este hombre, tanto en su rápida y asombrosa elevación, como en su profunda caída y dilatada agonía, es notabilísima y única

acaso en los anales de la Historia. —La nuestra especialmente, tan pródiga en azares de esta especie, no presenta, sin embargo, uno idéntico en ambos casos. —Don Alvaro de Luna y D. Rodrigo Calderón, muriendo en un cadalso en las plazas de Valladolid y de Madrid, concluyeron lógicamente su trágica historia. Antonio Pérez sublevando el reino é intrigando en los extranjeros contra su perseguidor, sólo se le parece en haber dejado sus huesos en la vecina capital francesa. —El Conde-Duque de Olivares y el de Lerma, refugiados en sus estados ó bajo la sagrada púrpura romana, apénas sobrevivieron á su desgracia. —El Padre Nithard, D. Fernando Valenzuela, Alberoni, Riperdá, la Princesa de los Ursinos y el Marqués de Esquilache, todos murieron alejados, si, del teatro de sus triunfos, pero no olvidados ni anulados completamente en grandeza política. —Godoy sólo ha arrastrado durante casi medio siglo una existencia incógnita y miserable en presencia de los grandes acontecimientos europeos y sin figurar en ninguno de ellos: ha sobrevivido á su propia historia: ha oido sobre ella los juicios de la posteridad: ha asistido á sus propias exequias, y ha visto indiferente el olvido de tres generaciones. Solo su muerte, á los ochenta y cuatro años de edad y cuarenta y cuatro de su caída, volvió á hacer resonar su nombre por un momento y á revelar á la capital vecina su existencia en ella. —Sólo algunos españoles testigos de aquella respetable ruina acompañaron su cadáver á la bóveda de San Roque, donde fué depositado *mientras se le traslada á su patria*. —Sólo las presentes líneas ha merecido á la prensa española la memoria del Príncipe de la Paz!»

Esto decía yo en 1852 al ocurrir la muerte de D. Manuel Godoy, y sólo me resta añadir que este su último deseo de que sus restos fuesen trasladados á su patria, tampoco se vió realizado. —En mi último viaje á París en 1865, visitando como de costumbre el cementerio del *P. Lachaise*, y más especialmente aquel recinto que se extiende á la izquierda de la capilla, y que por el número de nuestros paisanos que allí descansan suelen llamar los dependientes del Cementerio *La Isla de los Españoles*, allí donde se encuentran, entre otros muchos enterramientos, los de Moratin, Urquijo, Fernan-Núñez, García Suelto y el tenor Manuel García, y no lejos del sitio en que se ve la sepultura del general Ballesteros con su busto de bronce sobre una media columna, hay un pequeño espacio cercado por una reja, y al frente de él se lee en una humilde losa que allí reposan los restos de D. Manuel Godoy, de aquel monstruo de la fortuna, y ejemplo también asombroso de la desdicha humana.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

19 de Marzo de 1878.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Preludios de la Exposición. — Recepciones en proyecto. — Mejoras en los servicios públicos. — Ensanche de los Museos. — Reformas en los establecimientos. — Terminación de las obras de ornato. — Nuevos hoteles-laboratorios de remesas. — Peñíos de alojamiento. — Deliberaciones alarmantes de los maestros d' hotel y cafeteros. — Tiranía de los propietarios. — Desquite de los tenedores. — Cosecha de los críos. — El pan, la carne, el vino, el vinagre, la leche, la sal, el azúcar, el aceite y el café en París. — Fábricas de salmónetas y creas de gallo. — Química culinaria. — Pitaldar que no se alarma, estomago que no se resiente. — Medidas contra los comunitarios. — Laboratorio para analizar los alimentos. — Arbitrios para soportar la carestía. — Unión arbitrio del extranjero. — Chinos y ananámitas. — Los múltiples de 3. — Obras viejas. — *Pidjame*. — Estatua á Alejandro Dumas. — *Los Miserables*. — Invernada. — Aviso á los cosecheros de frutas.

Marzo 26.

Está ya muy próxima la gran solemnidad del año 78, tan combatida por unos y tan apoyada por otros, tan contrariada por las diversas complicaciones que han puesto en peligro la paz de Francia y la de Europa, victoriosa, en fin, de tantos obstáculos y favorecida al inaugurarse por un concurso de felicísimas circunstancias. Sólo un mes falta ya para que el Trocadero y el Campo de Marte reciban la visita de los peregrinos de la civilización, que están preparando su viaje desde los pueblos más remotos. París completa activamente los preparativos para acoger dignamente á los huéspedes. Las Cámaras votan un crédito extraordinario de 1.200.000 francos para las recepciones que han de dar el presidente de la República, la del Senado y Cámara de diputados y los Ministros. El Gobierno perfecciona los servicios públicos; inspecciona las líneas de ferrocarriles, que restauran sus edificios y su material móvil; abarata la tarifa postal; reduce á cinco céntimos por palabra la telegráfica; prepara los medios de establecer hilos telegráficos á domicilio; activa la conclusión del ensanche que ha recibido el Museo de Historia Natural (donde se están acabando de armar los esqueletos de un megáterio y de un gigantesco elefante, encontrados en terreno terciario superior); dispone la apertura de nuevas salas en los museos de Cluny, de Artillería, de los Inválidos y de Versalles, y da un impulso general á las obras para construir la nueva Escuela de Farmacia y la Facultad de Ciencias en terrenos del Luxemburgo; acometiendo grandes obras para edificar la Dirección de Correos y Telégrafos; aislar por completo la Biblioteca Nacional; convertir el pa-

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1877, EN PARIS.



«Tous, pleins d'estime pour sa valeur et son beau caractère, s'empressèrent de le visiter; l'Archiduc lui-même vint le voir. Kray, ce vieux et respectable guerrier, donna des marques touchantes de ses regrets, placé près du lit de Marceau....»
(Rapport officiel, 21 Septembre 1796. Armée de Sambre-et-Meuse.)

EL ESTADO MAYOR AUSTRIACO ANTE EL CADÁVER DEL GENERAL FRANCES MARCEAU.
 CUADRO DE M. JEAN-PAUL LAURENS, PREMIADO CON LA GRAN MEDALLA DE HONOR.—(DIBUJO DEL MISMO AUTOR, GRABADO POR PANNEMAKER.)

«Todos, llenos de estima por su valor y su bello carácter, se apresuraron a visitarle; el mismo Archiduque vino a verle, y Kray, este anciano y respectable guerrero, dio señadas pruebas de su dolor, sentado a la cabecera del lecho de Marceau....»
(Parte oficial de 21 de Setiembre de 1796. Ejército de Sambre-et-Meuse.)

lacio de Mendon en Observatorio de Fisica (instalando un antejo potente cuyo objetivo medirá 67 centímetros de diámetro); levantar en Fontainebleau una torre de 22 metros para medir el cuarto meridiano, de que el metro es una fracción, y reformar y mejorar los establecimientos públicos. El Consejo municipal termina el ornato de las nuevas calles y plazas; renueva el pavimento de las vías de más circulación; multiplica los tramvías; prolonga y enlaza las líneas de ómnibus; dispone un gran impulso a la reedificación del Hotel de Ville y a las mejoras urbanas de los distritos extremos, y prepara trabajo para los obreros, lejos del centro, que al fin se verá libre del polvo y el lodo en que se halla envuelto desde que París empezó a aderezarse para la Exposición.

El interés particular despliega la misma actividad; desde corporaciones que, como la Sociedad de Geografía, edifican locales para instalarse, hasta los hoteles levantados este invierno, que, de día con multitud de obreros y de noche con otros distintos, alumbrados por la electricidad, se apresuran a estar listos para recibir el 1.º de Mayo huéspedes, cuyos cuerpos llevarán recuerdos indelebles de la Exposición, en forma de reumas articulares, que acusarán cuando llegue el invierno la humedad de los edificios habitados durante el verano, aunque hoy todavía falta mucho para darlos por concluidos. Todo el inmenso aumento que esos nuevos establecimientos van a dar a los medios de alojarse, contándose entre ellos algunos, como el futuro Hotel Continental, edificado en el terreno en que estaba el ministerio de Hacienda, calle de Rivoli, que se propone eclipsar por todos conceptos al Gran Hotel, no evita que la mayor parte, así de los antiguos como de los aún no abiertos, tengan ya comprometidos todos los cuartos, de Mayo a Octubre, y que las agencias de alquiler de habitaciones, abrumadas de pedidos, no puedan satisfacer los que reciben de casas, amuebladas o no, a pesar de las barriadas enteras que, aunque chorreando agua, se hallan ya listas, y de lo mucho que para explotar la temporada de Exposición han multiplicado los especuladores los cuartos amueblados.

Por si eso no bastaba para sembrar la alarma entre los que se proponen venir, y acaso para que se repita el resultado contraproducente que tocaron los fondistas de Viena, por causa de sus pretensiones exageradas durante la Exposición que allí se celebró, los *maîtres d'hôtels*, que empezaron reuniéndose para aumentar *ligeamente* los precios, han empezado en gran parte a duplicarlos, y a triplicarlos desde el domingo pasado gran número de cafés, fundados en el alza exagerada que acaban de tener los alquileres. Muy respetable es, ciertamente, el principio de la propiedad, base de todo orden social bien organizado; sin propiedad no hay libertad; pero tampoco la consienten los propietarios de París, que se abrogan el derecho de ejercer en sus fincas un señorío sobre los inquilinos no poco semejante al de los señores feudales de la Edad Media. Su excesiva afición al lucro ha llegado a ser proverbial; cuando el barón Haussmann acometió la reconstrucción de la ciudad, y con buena parte de la población se vió sin alojamiento por causa de la demolición de las casas que se suprimían, los propietarios doblaron el precio de las que quedaban en pie, le triplicaron luego y acabaron por exigir, aún a las familias poco acomodadas, sumas fabulosas; cuartos que en tiempo de Luis Felipe valían 300 francos, no se obtenían en la época de Napoleón III por menos de 1.000 a 1.200; buhardillas tan grandes como la palma de la mano, tenían señalado un alquiler usurario de 500 francos; el de las tiendas para el comercio por menor llegó al último límite de exageración. Decíase entonces que era aquél un mal pasajero y que, terminadas las reedificaciones, vendría una baja obligada que restablecería la baratura de los arrendamientos. Sucedío lo contrario; no sólo se sostuvieron los precios aumentados, sino que siguió su encarecimiento progresivo, hasta que la guerra de 1871, el desastre de Sedan y la miseria que fué su consecuencia, produjeron una rebaja forzosa, no hasta el precio normal y moderado de otro tiempo, pero, en fin, hasta una atenuación soportable. Así se mantenían hasta que la perspectiva de la Exposición ha despertado el apetito de los propietarios, y lanzándolos a las más atrevidas operaciones aritméticas de adición y multiplicación, ha colocado a los pobres inquilinos en la alternativa de dormir con sus familias a la luna de París, o de sudar oro para adquirir el derecho a una teja bajo la cual puedan cobijarse.

Este fatal ejemplo ha sido contagioso; los almacenes en pequeño, que se hallan en peligro de arruinarse y quebrar, se ponen de acuerdo para encarecer a un mismo tiempo todos los objetos necesarios a la vida; la carne, el vino, el combustible, el traje, el calzado, todo en una palabra; y aún podría pasarse por eso, aunque ponga en grandes apuros a las clases medianamente acomodadas, si además de ser esquiladas no fueran envenenadas por añadidura. A pretexto de concurrencia comercial, las falsificaciones han tomado un vuelo tal, que constituyen un robo organizado. El que quiere establecer una tienda en París tiene que empezar asegurando la clientela por medio de los llamados *étrennes*

a los criados, sisa en que algunos tenderos de comestibles invierten de 4 a 6.000 francos al año, y algunos carniceros 10.000, que, según cálculo que nos ha facilitado un sindicato, asciende a seis millones de francos en el departamento del Sena, tomando sólo en cuenta la rebaja que a los sirvientes hacen los panaderos, los salchicheros, los taberneros, los vendedores de viveros y los carniceros; pero que comprendiendo los despachos de otras especies, se eleva a quince millones! Esta costumbre, nacida de tenderos que para atraerse la parroquia de sus colegas discurrieron ese cebo inmoral a los criados, se impone por éstos al comercio con una fuerza difícil de resistir; si hay un vendedor que quiera oponerse a ella considerando monstruoso semejante tributo, y absurdo que el comerciante ayude a pagar al criado del consumidor, tan necesitado de la mercancía como el que la almacena del dinero del que la compra, muy pronto se ve estrechado entre el deber y el interés, obligado a transigir con la sisa, ó abandonado de la clientela que le cedieron en crecido traspaso, y una vez lanzado por esa senda, obligado también a reembolsarse de la socaliña, empleando pesos fraudulentos y mezclas y falsificaciones en los géneros, falsificados ya por los productores y comisionistas intermediarios antes de que entren en las tiendas, y vuelto a adulterar otra vez más por los criados, en el tránsito, hasta las casas de sus amos.

De las harinas destinadas a la preparación del pan, unas sufren una fermentación ácida, otras reciben la mezcla de harinas de legumbres picadas de insectos, y las hay adicionadas con sustancias minerales pulverizadas; las más inocentes contienen féculas, que si no son nocivas a la salud, constituyen un robo al panadero, porque la fécula panificada absorbe menos agua y produce menos pan que la harina pura, y otro robo al consumidor, porque el pan preparado de esa manera es menos nutritivo, defecto trascendental, sobre todo en la clase obrera, que no puede comer tanta carne como convendría. El panadero por su parte se desquita, cuando no empleando para la masa sulfatos de cobre y zinc, con la idea equivocada de que la adición de esas sales da un producto más considerable de pan, empleando la patata cocida. La fécula, que se vende en saquitos revestidos de esta pomposa etiqueta: «Fécula de patata depurada para alimentación de los niños», suele estar mezclada con carbonato de cal, y aún con polvos de alabastro, procedentes de las fábricas de objetos artísticos. La carne, sobre no ser siempre fresca, ni siempre de la especie de animal por que se vende, pocas veces tiene el peso por que se paga. Los fraudes en los vinos son infinitos; el más inofensivo consiste en mezclar a los del Mediodía, que son los más alcoholizados, agua acidulada por medio de vinagre ó de ácido tártaro; en vez de agua suele emplearse una maceración de frutas secas, y para dar color se usan el saúco y el palo campeche; para dar salida a los vinos avinagrados, se saturan con óxido de plomo y litargirio; cuando no se llega hasta esta peligrosa saturación, suele apelarse al sulfato de alúmina y de potasa. El vinagre suele estar mezclado con ácido sulfúrico, jarabes de fécula y aguas que han servido para el lavado de las formas de azúcar ó para fregar los mostradores de las casas de bebidas; estas últimas contienen sal de plomo y aún de cobre. La leche es primeramente desnatada en las granjas, colada en una estufilla a fin de que el resto de la nata venga a depositarse en lienzos dispuestos a este efecto, y mezclada con bicarbonato de soda para que no se descomponga; desde la granja a París recibe por añadidura una tercera parte de agua y un poco de caramelo; del vendedor al menudeo, sustancia de sesos de carnero y otras que la espesan, y de los criados, más agua, que vuelve a aclarar aquel líquido repugnante. La sal se vende adicionada con yeso y asperon pulverizados, y otras sales procedentes de diversas fábricas de productos químicos, que contienen compuestos del cobre de las calderas. El azúcar recibe una mezcla de materias terrosas. El aceite de oliva, una composición de aceites de cebolla, hinojo y sésamo. El café, polvos de raciones de achicorias, remolachas, zanahorias, semejante de habas, centeno, pan sobrante de restaurantes y residuos de las refinaciones de azúcar.

Si de la adulteración de los artículos de primera necesidad, que nos daría materia para una carta entera, pasáramos a revelar la manera de convertir un pescado blanco en salmon, los tronchos de berza en setas, las ternillas de ternera en crestas de gallo, etc., etc., prepararíamos mal la imaginación de los que dentro de poco vengan a ver la Exposición y se alimenten de esos productos de la química culinaria: ¡ojalá que nuestro refrán *Ojos que no ven, corazón que no siente*, pudiera aplicarse aquí reformado de esta manera: *Paladar que no se alarma, estómago que no se resiente!* Mas vale tranquilizar a los forasteros con las medidas que el Consejo municipal acaba de tomar, para evitar las fechorías de los comisionistas, y con las que la Prefectura va a adoptar para establecer un laboratorio químico que analice los artículos alimenticios y denuncie las falsificaciones y adulteraciones. No se encuentra remedio igualmente eficaz para cortar los vueltos a la alza de precios. Las Cámaras se proponen con-

ceder a los empleados un aumento de 10 por 100 sobre sus sueldos durante el periodo de la Exposición, y una gratificación equivalente a los obreros; la Prefectura ayudará por medio de una institución, ya en ejercicio, a las familias que, sumidas en la escasez por falta de trabajo ó enfermedades, no puedan pagar a los propietarios el alquiler de las viviendas y se vean amenazadas de expulsión, con más el embargo de una parte de los muebles; para los extranjeros que vengan desde Mayo, lo más que puede hacerse es darles el consejo de que traigan bien repleta la bolsa.

Así la traen los que van llegando, formando parte de las comisiones de pueblos remotos, que dudamos se hallen estos días, en que nieva a trapo tendido, tan satisfechos de su nueva residencia como contentos están los parisienes de verlos instalados tirando el dinero por la ventana. Al pasar ayer en Passy por delante de la casa de un mandarín chino, salía timidamente a la calle, y tomaba el pulso a la temperatura, tiritando dentro de sus calzones y su capisayo de finísima seda: no habíamos vuelto la esquina, cuando el mandarín retrocedía a buen paso, sin duda en busca de la chimeña: al pasar por el Trocadero nos detuvimos un instante en el precioso pabellón, que llevan muy adelantado los hijos del Celeste Imperio; daba pena ver a los obreros; nunca creímos que el frío fuera capaz de volver lividos los rostros color de aceituna sevillana. Los chinos tienen ya aquí a sus vecinos los enviados annamitas, hombres de maneras indolentes, mirada investigadora, rostro imberbe, color de castaña a medio madurar, frente baja, juanetes salientes, ojos mal abiertos y cabello largo; vestidos con sandalias de cuero rojo, pantalón de seda rayado verticalmente, jubón también de seda, y cinturon dibujando el talle, todo ello de colores llamativos y ajustado para modelar las formas, tales como las ha hecho la naturaleza. Estos hijos de Annam, que en punto a números detestan los pares, que prefieren los múltiples del 3, que creen en los períodos de siete años, es decir, en que la vida se renueva al final de cada uno de esos períodos, y que en número de 24 individuos llegaron a Marsella, y tomaron el ferro-carril repartidos desigualmente en dos wagens, 11 en uno, 13 en otro, quedaron encantados de este medio de locomoción, y en todas las Estaciones se dirigieron a los jefes de ellas, proponiéndoles que les vendieran los coches en que caminaban con tan gran velocidad, aumentando sucesivamente las ofertas de dinero hasta llegar al mismo París. En la Exposición del 67 los tipos exóticos fueron una mascarada ridícula; de la autenticidad de los japoneses, los chinos, los annamitas y los árabes con que aquí se tropieza ya, no es posible dudar.

La quincena ha venido a confirmar lo que en otras cartas hemos dicho sobre la decadencia literaria de la presente generación francesa: dos solemnidades memorables ha ofrecido este invierno: *Hernani*, obra maestra que cuenta medio siglo de fecha, pero que se ha representado más nueva y más fresca que todas las novedades contemporáneas, y *Bálsamo*, legado también del fecundo y radiante período de 1830, prodigiosa concepción del talento de Alejandro Dumas, tan opulento en la facultad de la creación. La época actual se dedica a la minucia del análisis, al refinamiento de los detalles, al depuramiento de la crítica; recopila, adapta, arregla, acapara temas conocidos; los adorna con pequeñas variaciones; comenta, epilogua, abusa de la anécdota, se apodera del suceso de actualidad y, cuando falta, del episodio retrospectivo, aderezando la composición con una profunda ironía; pero no crea, y ésa es la razón por que se apela a poner en escena obras ya antiguas, dando aún en ese caso una importancia ridícula al detalle de los accesorios dramáticos. Por espacio de dos meses se ha venido repitiendo que el público quedaría deslumbrado en vista de la *mise en scène* de *Bálsamo*, porque nada se economizaba para asegurar la brillantez del espectáculo; la promesa se ha realizado tan por completo como puede apetecer esta época, que al tomar las ideas de otras las viste a la moda del momento, aspirando ante todo a deslumbrar. Pero; puede considerarse como progreso un sistema semejante!

Ya hemos anunciado que pronto se pondrá en escena la ópera *Polyeucte*; se proyecta nada menos que sacar en ella a la escena leones vivos, escoltados por un domador que presidirá una fiesta en el circo, en que las pobres fieras cautivas harán trizas cierto número de maniquíes destinados al papel de mártires. Es probable que la cosa entusiasme a la multitud, pero los que buscan las manifestaciones de la inteligencia por cima del efecto en los sentidos podrán preguntarse si es cierto dar la preferencia sobre lo necesario ó lo superfluo, como en París es de uso, extendido ya a Madrid por ciertos directores. Dejamos aparte las consideraciones que podríamos hacer bajo el punto de vista económico de las empresas teatrales, condenadas a fracasos inevitables por esas pomposas accesorias, inútiles y ruinosas, y nos contentamos con repetir una vez más la duda de que el interés del arte esté en materializarle, dando al decorador una parte del espectáculo considerablemente mayor que al autor. Las comedias de Calderón y Lope que han inspirado a *Hernani*, se representaban entre

cuatro telones, de que el espectador no se cuidaba; las tragedias de Corneille se estrenaban entre media docena de bastidores embadurnados, y no por eso dejaban de admirarse las situaciones admirables y los versos espléndidos de los autores, cuyo genio se sobraba para cautivar al público. Se nos dirá que los Calderones y los Corneilles son hoy muy raros; no lo negamos, lo deploramos; pero afirmando que no compensarán la falta de ellos, ni la escenografía, ni los fuegos de bengala, ni las surpuestas. En estos momentos se abre una suscripción para erigir á Alejandro Dumas, padre, una estatua, que se colocará en la plaza de Malesherbes: en ningún tiempo es de creer que se piense en despertar honra semejante á los que hoy escriben para el teatro teniendo por asesores al maquinista y al director de baile.

Un éxito considerable ha habido esta quincena en el teatro; el que Carlos Hugo ha obtenido sacando á la escena *Los Miserables*; presentando el admirable episodio del robo de los candeleros; la evangélica figura del obispo Myriel; el encuentro de Valjean con Fantina; la lucha de este desgraciado, rescatado por el arrepentimiento y regenerado por el trabajo; la muerte de Fantina, legando Cosette á Valjean; en una palabra, los personajes y el choque de sentimientos que se conservan en la memoria de todo el mundo. El drama, sobrio, concentrado, desarrollado en cuadros rápidos e intensificados, ha producido el efecto del libro que le dió vida, una emoción profunda, nacida de una piedad que provoca las lágrimas. En *Hernani* se ha aplaudido esta temporada al Victor Hugo batallador y victorioso en las grandes luchas literarias de 1830; en *Los Miserables*, el Hugo militante y pacificador á la vez, que preside tranquilo la declinación de este gran siglo XIX, en que tan importante representación le corresponde.

El calendario nos dice que estamos en primavera; la estación del cielo azul, las flores vistosas, las praderas verdes, los bosques sombrios, los conciertos de aves y demás ornamentos poéticos; la columna termométrica se empeña, sin embargo, en no separarse de cero, grados arriba ó abajo; el barómetro se obstina en no salir, y la estación parece haber perdido toda noción de disciplina; más triste está siendo aquí el celaje que en Diciembre; más se siente el frío que en Enero; más ha nevado en estos días que desde principios del año anterior hasta la fecha. En medio de tan dura invernada, llegaban ayer á la Estación de Lyon seis grandes vagones cargados de arbustos para la Exposición, y un ejército de jardineros plantaba en el Trocadero árboles y flores de todas especies. Temible es que pierdan el tiempo. En el Mediodía, como en el Este y el Oeste, las heladas han causado el efecto más desastroso en los árboles frutales, señaladamente en los precoz; desde ahora se dan por perdidas una porción de frutas, y si el tiempo no mejora muy pronto, otras muchas sufrirán la misma suerte. Sea este aviso útil á nuestros cosecheros, que tan buenos negocios pueden hacer este año en París, cuyo mercado, siempre vasto, va á ensanchar considerablemente la concurrencia de la Exposición.

A. F. DE LOS R.

VARIEDADES.

Según opina, fundado en razones de clima, el escritor catalán D. Antonio Magriñá, el *phylloxera* no puede reproducirse en España, cuya temperatura no es propicia para el desarrollo de ese insecto. Como el cálculo de tan ilustrado agrónomo, aunque basado en cálculos juiciosos y en datos importantes, no es completamente seguro, convendría no omitir precauciones, por si la experiencia no lo confirmase. Pero la esperanza que el Sr. Magriñá da á los cosecheros es tan agradable, cuanto que *Le Messager Vinicole* ha publicado la siguiente aterradora tabla de la reproducción de ese insecto destructor en diez generaciones:

1. ^a Un insecto produce	
2. ^a 100	
3. ^a 10.000	
4. ^a 1.000.000	un millón.
5. ^a 100.000.000	cien millones.
6. ^a 10.000.000.000	diez mil millones.
7. ^a 1.000.000.000.000	un billón.
8. ^a 100.000.000.000.000	cien billones.
9. ^a 10.000.000.000.000.000	diez mil billones.
10. ^a 1.000.000.000.000.000.000	un trillón.

Cuando el hombre vence diariamente grandes dificultades y llega á aplicar la electricidad hasta á la equitación, con el freno Engstrom, que consiste en una pequeña é ingeniosa pila que hace sus descargas á voluntad del jinete, arrojando el fluido al caballo con auxilio de un hilo metálico colocado en la rienda; cuando el animal más brioso y cerril se somete á su dueño dominado por la ciencia, que le aterra y acobarda; cuando el teléfono Bell, apéndice descubierto, es ya un aparato viejo si se compara con el perfeccionado por Mr. Trouvé, que refuerza la corriente y la intensidad de las vibraciones, y por lo tanto de la voz, mediante una serie de diafragmas,

mas, es verdaderamente insoportable que los fríos de la zona glacial del Norte impidan á nuestra curiosidad científica explorar aquellas inhospitales regiones.

Los Estados Unidos, con insistencia que les honra, preparan una nueva expedición que ha de remontarse desde la playa de Lady Franklin hacia el Norte, mandada por el capitán Howgate. ¿Será un nuevo fracaso? A nuestro juicio, no ha llegado aún la hora de descorrer el telón del polo á los geógrafos. Pero tan deprisa caminan los descubrimientos, que no ha de estar lejano el día en que por debajo de los mares ó por el aire saltemos la barrera de hielo que nos estorba pisar las extremidades del eje de la tierra.

• • •
Los preliminares de paz convenidos entre Rusia y Turquía hacen oportuno recordar la fuerza que tenía la segunda nación al empezar la guerra.

En Asia.	13.171.000	habitantes.
En África.	1.150.000	"
En Europa.	8.477.214	"
	22.798.214	"

PAÍSES TRIBUTARIOS.

Rumania.	5.073.000	"
Sérvia.	1.377.068	"
Samos.	34.868	"
Túnez y Egipto.	3.500.000	"
	9.984.936	"

Pierde, por lo tanto, Turquía, con la independencia de Rumania y Sérvia la soberanía de derecho sobre 6.450.068 habitantes, y de hecho sobre los siguientes: el nuevo Estado de Bulgaria, 3.822.000, y las cesiones á Sérvia, al Montenegro y á Rusia, 4.457.000. Por lo tanto, la población efectiva de 22.798.214 se reduce á unos 18.000.000, y á tres y medio la tributaria. Esto sin contar la guerra empeñada con Grecia, de la cual podrían resultar nuevos desprendimientos de territorio, y la mala disposición estratégica en que se deja á sus mermadas posiciones de Europa, en la cual sólo conserva ya una sombra de poder.

• • •
El movimiento literario de Inglaterra no ha disminuido; ántes bien, ha tenido algún aumento en el año 1877, como lo prueba la estadística de los tres últimos años.

En 1875 se publicaron	4.854	libros
» 1876	4.888	"
» 1877	5.095	"

Los correspondientes al año último pueden clasificarse del modo siguiente por materias: 485 de teología; 539 de educación y filología; 118 de jurisprudencia; 189 de economía política; 189 de bellas artes, ciencias y libros ilustrados; 373 de historia y biografía; 209 de geografía y viajes; 572 de poesía y teatros; 215 de medicina, y 588 monografías, ensayos y folletos.

La exportación de libros, que ascendió en 1876 á un valor de 88.183.900 reales, subió en el año próximo pasado á 89.631.900, superior á la de Francia, que fué en 1876, de 57.999.373 reales, y en 1877, de 61.165.948. No tenemos la estadística correspondiente á España, lo cual sentimos, porque nos vemos privados de hacer comparaciones. Por otra parte, nuestra exportación de libros no representa en realidad el movimiento mercantil que produce nuestra iniciativa literaria. Si los libros españoles circulan en toda la América, haciendo gran concurrencia á los escritores y á la imprenta americana, en cambio los autores sólo se utilizan en España de una mínima parte de ese comercio, que explotan Bélgica y Francia y áun algunos libreros alemanes. España escribe y produce mucho, pero la propiedad intelectual está á merced de todo el que se determina á explotarla. Algo se podría decir y tratar en el próximo congreso literario de París, pero apéndice se han apercibido de ello nuestros escritores y periódicos, preocupados por si votarán ó no contra el Gobierno estos ó aquellos oradores.

• • •
— ¿Conque ha muerto nuestro querido amigo Rodrigo? decía con triste acento un literato á otro de la misma profesión.

— Es una pérdida para el país, contestó el interpellado. Hoy publico un elogio suyo en mi periódico.

— Hablaréis de su talento, de sus servicios, de su probidad....

— No he omitido nada; siento que haya muerto, pues sé que hubiera leído con satisfacción su necrológia.

— Hablaba de sus campañas un bizarro general.

— Hoy es, decía, el aniversario de la acción que gané en Arroyo-turbo.

— ; Arroyo-turbo, mi general? No tuve el honor de ver allí á V. E.

— No estaba allí precisamente.... sino á unas siete leguas. Gané la acción por telégrafo.

— Conque dice V. que el fonógrafo conserva lo que se dice?

— Si, señora, para siempre.

— Gracias á Dios que se ha inventado un aparato en que poder guardar un secreto eternamente.

FERNANDO MENDEZ BORJES.

Á CUBA.

SONETO.

• • •
¡ Sagrada tumba do Colon reposa
Bajo el dosel de la bandera hispana!
¡ Orgullo de la tierra americana!
¡ Isla del sol amada, Cuba hermosa!

Cenida el arpa de laurel y rosa,
Cantaré tu belleza soberana,
Y en las potentes alas de Quintana
Por ti alzaré mi inspiración fogosa.

Mas ¡ay! mi destemplada y ronca lira
En balde anhela remontarse tanto;
Que la musa de Heredia no me inspira.

Dios no encendió en mi mente el fuego santo!....
Por eso del viajero, que te admira,
El alma te saluda, mas no el canto.

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.
Habana, 1878.

LA ROSA Y LA TUMBA.

(TRADUCCIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

Dijo á la Rosa la Tumba:
Con melancólico acento:
— ¿Qué haces del copioso aljófar
Que vierte el alba en tu seno?

Dijo la Rosa á la Tumba:
— ¿Qué haces tú de tanto maestro
Como un día y otro día
Depositán en tu centro?

La Rosa la respondió:
— Con el rocío que bebo,
Yo hago miel y aroma de ámbar,
Que doy, cuando pasa, al viento.

Y dijo á su vez la Tumba,
Á la flor interrumpiendo:
— De cada alma que recibo
Yo hago un ángel para el cielo.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS

DEL PADRE SECCHI.

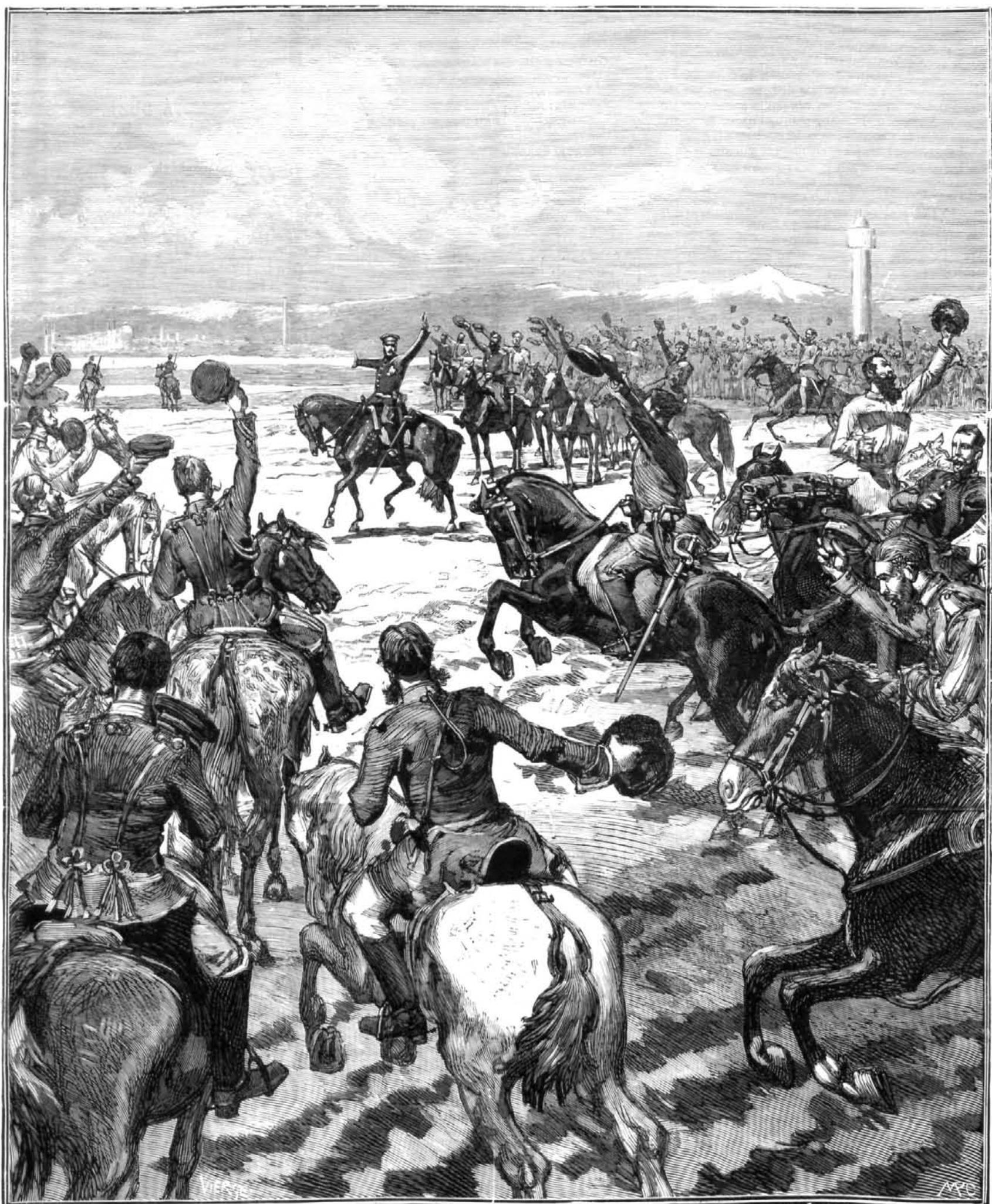
Como se ofreció en el número de LA ILUSTRACION correspondiente al dia 15 de este mes, publicase hoy (en la pág. 214) la notable carta que el sabio jesuita R. P. Angelo Secchi remitió desde Roma al Director de LA ILUSTRACION, el 26 de Febrero del año anterior de 1877; y aunque en dicho número se dieron algunas noticias biográficas del gran astrónomo, aprovechamos hoy la ocasión que nos proporciona la publicación de su carta para dar una idea sucinta de sus principales trabajos científicos, tanto para rendir un justo homenaje á la memoria de este hombre ilustre, como para darlos á conocer en España, tan ignorados por desgracia.

El P. Secchi, dotado de profundo ingenio y de incesante perseverancia, ha sido uno de los apóstoles más activos e inteligentes del progreso, y sus brillantes descubrimientos han verificado una verdadera revolución en las ciencias experimentales, revelando muchos secretos del mundo exterior.

Hasta mediados de este siglo la análisis matemática encerraba el Universo en las tablas de logaritmos, y enseñaba que los cuerpos celestes no eran otra cosa que globos de luz más ó menos voluminosos, lanzados por la mano de Dios en el vacío con velocidades diferentes. Hoy, por el contrario, la ciencia astronómica consiste no sólo en el estudio y conocimiento exacto de las magnitudes de los cuerpos celestes, de sus respectivas distancias, de sus diversos movimientos y de sus masas, sino también en el estudio y detenido examen de la organización del Universo viviente, en los elementos físicos que constituyen la naturaleza de los astros, y en averiguar en la forma y condiciones especiales en que está espaciada la vida en esos mundos lejanos.

Tal es el objeto grandioso de la divina Astronomía, síntesis sublime que lo abraza todo, desde el átomo llamado Tierra hasta las nebulosidades más remotas de los cielos; síntesis que por si sola suministra más datos y

LA PAZ EN ORIENTE.



EL GRAN DUQUE NICOLAS DE RUSIA ANUNCIANDO Á SUS TROPAS QUE LA PAZ HA SIDO FIRMADA, EN SAN STEFANO, EL 3 DE MARZO DE 1878.

testimonios para probar la habitabilidad de los cuerpos celestes, que todas las elucubraciones de los filósofos juntos.

Y en efecto, á la descomposición de la luz solar, debida al genio de Newton; al descubrimiento de su espectro hecho por Fraunhofer, y á los repetidos ensayos practicados por Bunsen y por Kirchhoff sobre los espectros de la luz producida por los cuerpos simples, ha sucedido como consecuencia lógica en nuestra época un maravilloso procedimiento conocido en la Astronomía física bajo el nombre de *análisis espectral*, por medio del cual pueden descifrarse los secretos de la naturaleza íntima de los cuerpos celestes, y que el genio de Secchi ha enriquecido y perfeccionado notablemente.

El Observatorio del Colegio Romano, del que era Director el P. Secchi, está dotado de magníficos instrumentos, y entre ellos hay un gran anteojos ecuatorial construido por Mers, de Munich, en 1854. A este anteojos aplicaba el P. Secchi un *espectróscopio* de gran potencia para el estudio de los astros, y especialmente del Sol. Merced á este nuevo método de investigación, ha determinado la intensidad luminosa del Sol, el origen de sus manchas, sus propiedades magnéticas, la fuerza de su calor y las reacciones químicas en virtud de las cuales se renueva este calor constantemente á fin de sostenerse en una conflagración tan prodigiosa; y por medio del análisis espectral de su luz ha demostrado cuáles son los cuerpos que arden en el Sol, y cuál es, en

fin, su naturaleza sideral y su constitución física y química. Los planetas que constituyen la gran familia solar han sido también objeto de sus profundos estudios. Hoy no juzgamos á estos cuerpos como vastas soledades flotando alrededor del Sol: la unidad de las fuerzas físicas y el sentimiento general de la vida se revelan ya mejor á nuestro espíritu, y podemos estudiar á esos hermanos nuestros bajo sus aspectos físicos, geográficos, climatológicos, y aún en su química orgánica, gracias á las observaciones y estudios analíticos de Secchi, Janssen, Lockyer, Huggins y demás espectroscopistas, honra y prez de la Astronomía contemporánea.

Según estos sabios exploradores, la analogía que existe entre los planetas es un hecho físico incontrovertible.



D. ILDEFONSO DE ZABALETA,

Presidente y vicepresidente de la «Estudiantina Española», en París.



D. JOAQUÍN DE CASTAÑEDA,

Así, pues, las análisis espectrales hechas por Secchi han revelado que la atmósfera del planeta Vénus difiere muy poco de la nuestra, puesto que se halla saturada de vapor de agua, y las variaciones atmosféricas producen allí, como en la Tierra, nubes, lluvias y todos los fenómenos meteorológicos que aquí experimentamos. Sus observaciones sobre el planeta Marte son también muy terminantes. El espectróscopio le ha revelado, como a Huggins y a Vogel, la existencia en este planeta del oxígeno y del hidrógeno, siendo por lo tanto el agua de ese planeta igual a la terrestre, así como sus mares, que están indicados por grandes manchas verdes, tendrán la misma composición química que la de nuestros océanos. ¿Y en su atmósfera? En ella ha encontrado, con algunas diferencias, los mismos elementos que en la de Vénus y en la de la Tierra; y era tal el exacto conocimiento que tenía de la geografía general de este planeta, de sus montañas, de sus mares, de sus continentes, de sus nieves polares, etc., que los astrónomos contemporáneos han designado con el nombre del P. Secchi a una inmensa región de Marte explorada y medida por este ilustre observador, comprendida entre los hielos del polo austral y el Océano de Newton. En los espectros de los planetas mayores, Júpiter y Saturno, ha encontrado gran analogía; y en el de Saturno ha observado líneas que no están en relación con las que ofrece nuestra atmósfera, de lo cual ha deducido Secchi que la atmósfera de Saturno contiene sustancias gaseiformes que no existen en la de nuestro globo.

En la Luna, que es el astro que por su naturaleza anómala más difiere de todos los del sistema solar, ha hecho también numerosas observaciones sobre su estado geológico y geográfico actual, y cree, como Varren de la Rue y otros astrónomos, que nuestro satélite no es un astro muerto, y que está rodeado de una atmósfera poco elevada, pero relativamente densa. En vista de esto y de las diferencias fotográficas que se notan en su superficie, abrigaba la convicción de que las llanuras designadas con el nom-

bre de mares deben estar cubiertas de vegetales, opinión que han aceptado muchos astrónomos.

Sería prolífico y superior a nuestras miserias fuerzas enumerar los descubrimientos y trabajos hechos por este hombre extraordinario, tanto sobre la estructura, extensión y profundidad de la Vía láctea, como sobre la naturaleza de los cometas y de las estrellas, las cuales, según estaba presentido desde Pitágoras y clasificado después por Herschel, las ha asimilado Secchi definitivamente a nuestro Sol por su completa analogía en la constitución física y demás fenómenos cósmicos, pues todas, en efecto, no son otra cosa que soles como el nuestro, focos de luz y de atracción de sistemas planetarios, en donde la vida y la inteligencia se ostentan en toda su magnificencia y esplendor. De esta manera ha sabido el P. Secchi dar una gran unidad de composición a la Física universal, esparciendo claridad sobre los objetos, e imprimiendo un nuevo carácter de grandezza y majestad al estudio de la Naturaleza.

Por estos breves apuntes bien comprenderán nuestros lectores el mérito y trascendencia de estos trabajos, y hasta qué extremo era portentoso el talento analítico del gran astrónomo italiano. Los sabios más ilustres de Europa y de América se honraron con su amistad, y reyes y emperadores se inclinaron muchas veces ante aquella frente coronada con los resplandores del genio.

Poco antes de ocurrir su fallecimiento ha dado a luz una obra importantísima, titulada *Las Estrellas*, en la cual consigna todos los resultados de sus investigaciones espectroscópicas, y que puede considerarse como el complemento de su famosa obra *El Sol*, que ha colocado su reputación de astrónomo práctico y de profundo pensador a una altura a la que no le es dado llegar sino a una escasísima parte de los humanos.

Hombres como el P. Secchi no constituyen solamente una gloria de la ciencia, sino una gloria también de la humanidad, a la cual consagran sus desvelos.

J. GENARO MONTI.



ARTES Suntuarias. — ARQUILLA-ESCRITORIO,
que perteneció al insigne poeta Quevedo. (De fotografía.)

Umo Signor
Roma 26 feb.
1877.

Ho ricevuto il suo invito
di spedire una tavola
uranografica rappresentan-
te il corso della cometa
di D'Arrest fra le stelle.

Ben vedendosi di ad-
dispari' al suo desiderio
di avere il tempo di
effettuare questo lavoro, ma
essendo occupato nella
pubblicazione di un'altra
opera astronomica non
posso occuparmene senza

gravi inconvenienti. I
Signori astronomi di
Madrid potranno certa-
mente addossare al suo
desiderio. Aggiunga che
per l'esecuzione pratica
del lavoro si vede un
abilissimo disegnatore, e io
meno di un tal soggetto
all'osservazione per care
di tal genere di precisione.
L'esperienza della cometa
ha già pubblicata a
Parigi e potrebbe opera vi-
portarsi sulle carte di
Harding senza molta per-
fetta da persona preziosa.

ma nel momento non ho
modo di venire all'opera.
Sono però contento che
con questa occasione ho avuto
notizia della mia bella
pubblicazione della illustra-
zione spagnola e ameri-
cana, e ringrazio molto per
i numeri che mi ha inviato,
e desidero di non pubblicare
addirittura, ho l'onore di
dilavorarmi.

Un cordiale
P. A. Secchi.

Attesto
A. de Carlos



OLEOGOME E. COUDRAY
HECHO CON EL OLEO DE BEN
PARA LA HERMOSURA DEL CABELO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indeliramente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud.
ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca.
VINAGRE de VIOLETAS para el tocador.
JABON DE LACTEINA para el tocador.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

LA VELOUTINE
es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una acción salifera sobre la piel. Es adhrente e invisible, y por esta razón presta al cutis color y frescura natural. CH. FAY, 9, rue de la Paix, 9.—Paris.

RESFRIADOS, COQUELUCHE
CATARRO PULMONAR.
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS
Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de Delangrenier, de Paris, poseen una eficacia segura, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depósitos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.

Las Notabilidades Medicinas
Recomiendan el uso de:

JABON REAL DE THRIDAGEA
y la
VERDADERA CREMA POMPADOUR

VIOLET
PERFUMISTA EN PARIS

Nuevas Creaciones:
CHAMPAKA (REAL PERFUME)
BRISAS DE VIOLETAS de San Remo
Para el Pañuelo, los Guantes y los Encajes.

GOTAS REGENERATRICES
Del Doctor S. THOMPSON

Estas GOTAS poseen una potencia reconstitutiva tal, que figuran en primera fila entre todos los descubrimientos hechos por la ciencia médica moderna. Devuelven por entero, y aumentan en proporciones considerables las Fuerzas perdidas, ya sea a consecuencia de enfermedades largas, ya por excesos cometidos durante la juventud. En los países cálidos es, sobre todo, donde las GOTAS REGENERATRICES están llamadas a prestar los servicios más inapreciables, devolviendo al hombre toda su potencia y su virilidad y contribuyendo a aumentar la fuerza y desarrollar la belleza de las razas humanas.

Exijase sobre todos los frascos la firma de *Gelin*

DEPÓSITO GENERAL EN PARIS:
Farmacia GELIN, 38, rue Rochechouart.
En Madrid, en casa R. J. CHAVARRI, 87, calle de Atocha.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantáneamente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Doctor CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor CRONIER.

Paris, LEVASSEUR, phm, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

PRODUCCION del HIELO á UN Centésimo el Kilogramo
Con las máquinas sistema
RAOUL PICET y C^a, Constructores
20, CALLE GRAMMONT, PARIS
donde funcionan continuamente
14 de estas máquinas funcionan ya en Europa, comprendiendo las que se emplean en los Skatings-Rinks Ingleses.

Se garantiza el precio de producción
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
ASMA CURADO Por los CIGARILLOS ESPIC
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St. Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

NEURALGIAS CURADO

EL ANISINA MARC Este célebre antineurálgico ruso del doctor JOCHELSON es un producto higiénico de una inocuidad perfecta, que quita, en meno de un minuto, los mas fuertes dolores neurálgicos, jaquecas, dolores de muelas nerviosas, etc.—Precio: 5 francos. Exigir la firma en ruso.—Depósito general, 39, rue Richer, Paris.

ENFERMEDADES DE LA MUJER
Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteración de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curación, tan sencillos como infalibles, que emplea Madame Lachapelle, son el resultado de 25 años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.
Madame Lachapelle recibe todos los días de 3 á 5 de la tarde en su gabinete, 27, rue de Monthabor, en Paris, cerca de las Tullerías.

GRAN HOTEL
(PARIS) 12, Boulevard des Capucines, 12 (PARIS)
DIRECTOR, EL S^r VAN HYMBEECK

ALMUERZOS á 4 francos (INCLUIDO EL VINO Y CAFÉ)
Servidos en mesas particulares.
ES LA MEJOR SERVIDA DE PARIS.

COMIDAS á 6 francos (INCLUIDO EL VINO)
Servidas en la mesa redonda del Gran Hotel.
Las personas que no habitan en el Gran Hotel son admitidas á la misma redonda.

700 HABITACIONES (Chambres) y SALONES desde 4 fr. diarios.
Dos nuevos Ascensores hacen el servicio de todos los pisos (incluso el 5º) desde las 6 de la mañana hasta la 1 de la noche subida y bajada.

Abonos á precio fijo, desde 20 francos diarios.
Incluyendo: Habitación, Calefacción, Alumbrado y Comida (incluso el Vino).

HOTEL SCRIBE, 1, rue Scribe
(ANEXO DEL GRAN HOTEL)
PRECIOS MODICOS
Ascensores para todos los pisos.

AGUA DE MONTE-CRISTO
CURA TODAS LAS ENFERMEDADES CUTANÉAS
Y detiene inmediatamente la Caída de los Cabellos

Adoptada y Recomendada
por
Alejandro DUMAS
con privilegio s. g. g.

Despues de haberla probado, no vacilo en autorizar publicamente al inventor para dar á esta agua regeneradora el nombre de MONTE-CRISTO.

Alejandro DUMAS.

Paris, 6, Avenue Victoria

En las buenas casas de Perfumería y Farmacia de América.

VICHY
Administración PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraídas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las aedias y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir a Vichy.

Para evitar las falsificaciones, exijase en todos los productos la marca del

CONTRASTE DEL GOBIERNO FRANCÉS.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José María Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.



LA ILUSTRACION.
LIBRERÍA ESPAÑOLA
de
ANTONIO PARTEGÁS.
(GUATEMALA.)

Único y exclusivo agente en aquella República de los periódicos LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

En el mismo establecimiento se encuentra constantemente un completo y variado surtido de libros de todas clases, papelería, efectos de escritorio y material para escuelas.



PIERNAS
Y BRAZOS ARTIFICIALES

Nuevo modelo con nuevo punto de apoyo de goma elástica. BRAGUEROS, nuevo modelo privilegiado, que reduce las heridas más rebeldes. Pulverizador ulerino e inyectador sin metal, modelo depositado, etc.

Envío, franco de porte, de todos los dibujos.
BILHAUT, ortopédista con privilegio, antiguo contramaestre de la casa Charrière, 16, rue Mandar, Paris.